

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 25 (2.774)

Ciudad del Vaticano

24 de junio de 2022

Fundar el matrimonio en el amor de Cristo

En el Festival de las Familias que abrió el Encuentro Mundial de las Familias que se celebra en Roma, el Papa Francisco invitó a las familias a dar un “paso más” para “transformar el mundo y hacerlo ‘casa’ para quien necesita ser acogido”



ENCUENTRO • En páginas 4-5

Publicada en línea la serie “Judíos” del archivo histórico de la Secretaría de Estado Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales

Por voluntad del Papa Francisco, a partir del mes de junio de 2022 el Archivo Histórico de la Secretaría de Estado - Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (ASRS) pone a disposición de todos los que quieran consultarlo, la reproducción virtual de la completa serie de archivo en la propia página web (https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/sezione-rapporti-stati/archivio-storico/serie-ebrei_it.html).

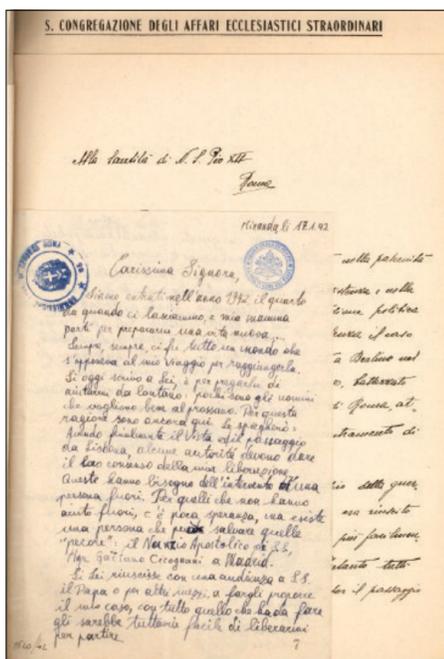
Se trata de la serie documental, referente al pontificado de Pío XII (abierto a la consulta desde el 2 de marzo de 2020), denominada “ju-

díos”, porque estaba destinada a conservar las instancias de ayuda dirigidas al Papa por parte de los judíos de toda Europa, después del inicio de las persecuciones nazis-fascistas.

La serie de archivo está formada en total por 170 volúmenes, equivalentes en formato digital a casi 40.000 archivos.

En un primer momento estará disponible el 70% de todo el material, posteriormente se podrá disponer de los últimos volúmenes que aún están en proceso de elaboración.

Texto de Paul Richard Gallagher en página 9



Recuerdo de Francisco a México y Afganistán

El Papa Francisco, al finalizar la audiencia general del miércoles, expresó su dolor y consternación por el asesinato en México de dos religiosos jesuitas y un laico. Por eso, recordó que “la violencia no resuelve los problemas, sino que aumenta

los sufrimientos innecesarios”. Asimismo, expresó su cercanía por las víctimas del terremoto que en Afganistán ha causado muertes y enormes daños, a la vez que deseó que se puedan aliviar los sufrimientos de la “querida población afgana”.

Reunión del Consejo de cardenales

La aplicación de la *Praedicate Evangelium* y los aspectos organizativos y temáticos de la próxima reunión de todo el colegio cardenalicio, prevista para el 29 y el 30 de agosto, marcaron el encuentro del Consejo de cardenales que se celebró en modalidad online en la tarde del miércoles 22. Lo comunicó la oficina de prensa de la Santa Sede indicando que en la sesión, que inició a las 16, participó el Papa conectándose desde Santa Marta. En la segunda reunión después de la publicación de la nueva constitución apostólica intervinieron los purpurados Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga,

salesiano, Reinhard Marx, Seán Patrick O'Malley, capuchino, Oswald Gracias y Fridolin Ambongo Besungu, capuchino; y desde el Vaticano se conectaron Pietro Parolin y Giuseppe Bertello. Después de que cada uno ofreciera las propias consideraciones sobre la aplicación de la *Praedicate Evangelium*, el trabajo del Consejo se ocupó de la próxima reunión de todos los cardenales prevista para finales de agosto, después del Consistorio para la creación de nuevos purpurados. La reunión terminó poco antes de las 17 y el Consejo se volverá a reunir en el mes de septiembre.

Audiencia del Papa Francisco a una delegación budista de Tailandia

Juntos para superar el egoísmo que genera conflictos y violencia

PÁGINA 3

En Sevilla el cardenal Semeraro beatificó a 27 mártires de la orden de los dominicos

Las persecuciones no son una realidad del pasado

PÁGINA 7

El Pontífice a los participantes en la siromalabar Youth Leaders Conference

Ese “sí” que da sentido a la vida

PÁGINA 8

En el Ángelus el Pontífice invoca respeto por la dignidad y el derecho a la vida en el país asiático

El mundo no olvide el grito del dolor de Myanmar

Después la invitación a preguntarse: ¿qué hacemos hoy por el pueblo ucraniano?

Un doble llamamiento a no olvidar el grito de dolor que sigue alzándose en Myanmar y en Ucrania fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus del 19 de junio. Asomado a medio día a la ventana del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro, Francisco comentó el Evangelio del domingo de la multiplicación de los panes, subrayando la celebración en Italia y en otros países de la solemnidad del Corpus Domini.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz domingo!

En Italia y en otros países hoy se celebra la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. La Eucaristía, instituida en la Última Cena, fue como el punto de llegada de un recorrido, a lo largo del cual Jesús la había prefigurado a través de algunos signos, sobre todo la multiplicación de los panes, narrada en el Evangelio de la Liturgia de hoy (cfr. Lc 9,11b-17). Jesús cuida de la gran multitud que lo ha seguido para escuchar su palabra y ser liberada de varios males. Bendice cinco panes y dos peces, los parte, los discípulos distribuyen, y «comieron todos hasta saciarse» (Lc 9,17), dice el Evangelio. En la Eucaristía cada uno puede experimentar esta amorosa y concreta atención del Señor. Quien recibe con fe el Cuerpo y la Sangre de Cristo no solo come, sino que queda saciado. Comer y quedar saciados: se trata de dos necesidades fundamentales, que se satisfacen en la Eucaristía. Comer. «Comieron todos»,

escribe san Lucas. Al atardecer los discípulos aconsejan a Jesús que despida a la multitud, para que pueda ir a buscar comida. Pero el Maestro quiere proveer también a esto: quiere dar también de comer a quien le ha escuchado. Pero el milagro de los panes y de los peces no sucede de forma espectacular, sino casi de forma reservada, como en las bodas de Caná: el pan aumenta pa-

drística encuentra su verificación cuando cuidamos del prójimo, como hace Jesús: en torno a nosotros hay hambre de comida, pero también de compañía, hay hambre de consuelo, de amistad, de buen humor, hay hambre de atención, hay hambre de ser evangelizados. Esto encontramos en el Pan eucarístico: la atención de Cristo a nuestras necesidades, y la invitación a hacer

Esto encontramos en el Pan eucarístico: la atención de Cristo a nuestras necesidades, y la invitación a hacerlo mismo hacia quien está a nuestro lado

sando de mano en mano. Y mientras come, la multitud se da cuenta de que Jesús se encarga de todo. Este es el Señor presente en la Eucaristía: nos llama a ser ciudadanos del Cielo, pero mientras tanto tiene en cuenta el camino que debemos afrontar aquí en la tierra. Si tengo poco pan en la bolsa, Él lo sabe y se preocupa. A veces se corre el riesgo de confinar la Eucaristía a una dimensión vaga, lejana, quizá luminosa y perfumada de incienso, pero lejos de las situaciones difíciles de la vida cotidiana. En realidad, el Señor se toma en serio todas nuestras necesidades, empezando por las más elementales. Y quiere dar ejemplo a los discípulos diciendo: «Dadles vosotros de comer» (v. 13), a esa gente que le había escuchado durante la jornada. Nuestra adoración euca-

lo mismo hacia quien está a nuestro lado. Es necesario comer y dar de comer. Pero, además del comer, no debe faltar el quedar saciados. ¡La multitud se sació por la abundancia de comida, y también por la alegría y el estupor de haberlo recibido de Jesús! Ciertamente necesitamos alimentarnos, pero también quedar saciados, saber que el alimento nos es dado por amor. En el Cuerpo y en la Sangre de Cristo encontramos su presencia, su vida donada por cada uno de nosotros. No nos da solo la ayuda para ir adelante, sino que se da a sí mismo: se hace nuestro compañero de viaje, entra en nuestras historias, visita nuestras soledades, dando de nuevo sentido y entusiasmo. Esto nos sacia, cuando el Señor da sentido a nuestra vida, a nuestras oscuridades, a nuestras dudas, pero Él ve el sentido y este sentido que nos da el Señor nos sacia, esto nos da ese "algo más" que todos buscamos: ¡es decir la presencia del Señor! Porque al calor de su presencia nuestra vida cambia: sin Él sería realmente gris. Adorando el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pidámosle con el corazón: «¡Señor, dame el pan cotidiano para ir adelante, Señor sáciami con tu presencia!».



Que la Virgen María nos enseñe a adorar a Jesús vivo en la Eucaristía y a compartirlo con nuestros hermanos y hermanas.

Después del Ángelus el Pontífice recordó la beatificación en Sevilla de un grupo de mártires dominicos, habló de la trágica situación en Myanmar y del X Encuentro mundial de las familias, que inicia el miércoles 22, y exhortó a no olvidar al martirizado pueblo ucraniano.

Ayer, en Sevilla, fueron beatificados algunos religiosos de la familia dominica: Ángel Marina Álvarez y diecinueve compañeros; Juan Aguilar Donis y cuatro compañeros, de la Orden de los hermanos predicadores; Isa-

bel Ascensión Sánchez Romero, anciana monja de la Orden de Santo Domingo, y Fructuoso Pérez Márquez, laico terciario dominico. Todos asesinados por odio a la fe en la persecución religiosa que ocurrió en España en el

Me uno al llamamiento de los Obispos de esa amada tierra, para que la Comunidad internacional no se olvide de la población birmana, para que la dignidad humana y el derecho a la vida sean respetados

contexto de la guerra civil del siglo pasado. Su testimonio de adhesión a Cristo y el perdón para sus asesinos nos

muestran el camino de la santidad y nos animan a hacer de la vida una ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Un aplauso a los nuevos beatos.

Llega todavía de Myanmar el grito del dolor de tantas personas a las que le falta la asistencia humanitaria básica y que se ven obligadas a dejar sus casas porque han sido quemadas o para huir de la violencia. Me uno al llamamiento de los Obispos de esa amada tierra, para que la Comunidad internacional no se olvide de la población birmana, para que la dignidad humana y el derecho a la vida sean respetados, como también los lugares de culto, los hospitales y las escuelas.

Y bendigo la comunidad birmana en Italia, hoy aquí representada.

El próximo miércoles, 22 de junio, iniciará el X Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá lugar en Roma y al mismo tiempo se extenderá por todo el mundo. Doy las gracias a los obispos, a los párrocos y a los agentes de la pastoral familiar que han convocado a las familias a momentos de reflexión, de celebración y de fiesta.

Doy las gracias sobre todo a los esposos y a las familias que darán testimonio del amor familiar como vocación y camino de santidad. ¡Feliz encuentro!

Y ahora os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países, en particular a los estudiantes de la London Oratory School. Saludo a los participantes del primer Curso de pastoral de la aco-

gida y del cuidado "Vida naciente"; a los fieles de Gragnano y la Asociación ciclista "Pedale Sestese" de Sesto San Giovanni. Y no olvidemos al martirizado pueblo ucraniano en este momento, pueblo que está sufriendo.

Me gustaría que quedara una pregunta en todos vosotros: ¿qué estoy haciendo hoy por el pueblo ucraniano? ¿Rezo? ¿Estoy haciendo algo? ¿Intento entender? ¿Qué hago yo hoy por el pueblo ucraniano? Cada uno responda en su propio corazón.

A todos deseo un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!



Videomensaje al Movimiento misioneros de Francisco Esa fe sencilla que cambia la historia

Con ocasión de la inauguración en Argentina del «Camino histórico-cultural de la Virgen de Luján», el Papa envió un videomensaje al movimiento Misioneros de Francisco promotor de la iniciativa sobre los lugares vinculados a la patrona del país y el "Negro Manuel", el esclavo que tuvo un rol principal para alimentar la devoción. Publicamos el texto del videomensaje del Pontífice difundido el lunes 20 de junio.

Quiero estar cerca de ustedes, acompañando al Movimiento Misioneros de Francisco que en este momento inaugura o bendice el Paseo Histórico Cultural de la Virgen de Luján.

Nuestro anhelo es acompañar en este lugar la memoria y la devoción de la Virgen de Luján, acompañar la paciencia del "Negro Manuel". Un paseo por la historia y por la vida del "Negro Manuel". Los acompaño, los bendigo.

Que la Virgen los cuide, que el "Negro Manuel" interceda por todos ustedes. Y adelante, con esa fe sencilla, con esa fe que es la fe que recibimos de nuestros padres, es la fe de nuestro pueblo. Es la fe que cambia la historia.

Que la Virgen de Luján los cuide, que el "Negro Manuel" les indique el camino.

Muchas gracias.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum Non proculdubium

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.oss@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzionedivisive@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - \$ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - \$ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - \$ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.oss@spc.va - diffusione.oss@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

El Papa a los formadores del seminario arzobispal de Milán

Hay necesidad de sacerdotes maduros expertos en humanidad y proximidad

La Iglesia y el mundo necesitan «sacerdotes y consagrados maduros, expertos en humanidad y proximidad, y no funcionarios de lo sagrado»: este es el objetivo de la misión encomendada por el Papa a los formadores del seminario arzobispal de Milán, recibidos en audiencia la mañana del 17 de junio, en la Sala del Consistorio, con ocasión del 150º aniversario de la revista teológica «La Escuela Católica».

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Os acojo con ocasión del 150º aniversario de la revista La Escuela Católica, expresión del Seminario Arzobispal de Milán. Os saludo a vosotros, superiores y formadores y, a través de vosotros, también a los estudiante y trabajadores del Seminario, como también a los redactores y colaboradores de la revista. Doy las gracias al Rector por las palabras que me ha dirigido.

Este aniversario invita a interrogarse sobre la tarea a la que está llamada hoy una escuela de teología y, en particular, sobre el rol de una revista como la vuestra. Me gusta imaginar que esta revista sea un poco como el escaparate de un taller, donde un artesano expone sus trabajos y se puede admirar su creatividad. Lo que ha madurado en los laboratorios de las aulas académicas, en el paciente ejercicio de investigación y de la reflexión, del debate y del diálogo, merece ser compartido y puesto al alcance de los demás. A la luz de esta premisa, me gustaría decir tres cosas que considero importantes.

1. La teología es servicio a la fe viva de la Iglesia. Muchos piensan que la única utilidad de las ciencias teológicas se refiere a la formación de los futuros sacerdotes, religiosos y religiosas y, en todo caso, de los agentes pastorales y de los profesores de religión. Quizás también en la comunidad eclesial no se espera demasiado de la teología y las ciencias eclesiológicas; a veces parece que incluso los responsables, los ministros y los agentes pastorales no consideran necesario ese ejercicio vivaz de la inteligencia creyente, que sin embargo es un valioso servicio a la fe viva de la Iglesia.

La comunidad, de hecho, necesita del trabajo de quienes tratan de interpretar la fe, de traducirla y retraducirla, de hacerla comprensible, de exponerla con palabras nuevas: un trabajo que debe repetirse siempre, cada generación. La Iglesia alienta y apoya este compromiso, el esfuerzo por redefinir el contenido de la fe en cada época, en el dinamismo de la tradición. Y por eso el lenguaje teológico debe estar siempre vivo, dinámico, no puede dejar de evolucionar y debe preocuparse por hacerse entender. A veces las predicaciones o las catequesis que escuchamos están hechas en gran parte por moralismos, no lo suficientemente «teológicas», es decir, no son capaces de hablarnos de Dios y de responder a las preguntas de sentido que acompañan la vida de las personas, y que muchas veces no se tiene la valentía de formular abiertamente.

En efecto, uno de los mayores males de nuestro tiempo es la pérdida de sentido, y la teología, hoy más que nunca, tiene la gran responsabilidad de estimular y orientar la investigación y de iluminar el camino. Preguntémosnos siempre cómo es posible comunicar hoy las verdades de la fe, te-

niendo en cuenta los cambios lingüísticos, sociales, culturales, utilizando los medios de comunicación con competencia, sin diluir jamás, debilitar o «virtualizar» el contenido a transmitir. Cuando hablamos o escribimos, siempre tenemos presente el vínculo entre fe y vida, estando atentos para no caer en la autorreferencialidad. En particular, vosotros, formadores y docentes, en vuestro servicio a la verdad, estáis llamados a custodiar y comunicar la alegría de la fe en el Señor Jesús, y también una sana inquietud, ese frémido del corazón ante el misterio de Dios. Y sabremos acompañar a otros en la búsqueda cuanto más



vivamos nosotros esta alegría y esta inquietud. Es decir, cuanto más seamos «discípulos».

2. Una teología capaz de formar expertos en humanidad y proximidad. La renovación y el futuro de las vocaciones sólo es posible si hay sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos bien formados. Cada vocación particular nace, crece y se desarrolla en el corazón de la Iglesia, y los «llamados» no son setas que brotan de repente. Las manos del Señor, que modelan estas «vasijas de barro», obran a través del cuidado paciente de formadores y acompañantes; a ellos se les encomienda el delicado, experto y competente servicio de cuidar el nacimiento, acompañamiento y discernimiento de las vocaciones, en un proceso que requiere mucha docilidad y confianza.

Cada persona es un misterio inmenso y trae consigo su propia historia familiar, personal, humana, espiritual. Sexualidad, afectividad y relacionalidad son dimensiones de la persona para considerar y comprender, tanto por la Iglesia como por la ciencia, también en relación a los desafíos y cambios socioculturales. Una actitud abierta y un buen testimonio permiten al educador «encontrar» toda la personalidad del «llamado», involucrando la inteligencia, el sentimiento, el corazón, los sueños y las aspiraciones.

Cuando se discierne si una persona puede emprender o no un proceso vocacional, es necesario escrutarla y valorarla de manera integral: considerar su forma de vivir los afectos, las relaciones, los espacios, los roles, las responsabilidades, como también sus fragilidades, miedos y desequilibrios. Todo el recorrido debe activar procesos encaminados a formar sacerdotes y consagrados maduros, expertos en humanidad y proximidad, y no funcionarios de lo sagrado. Los superiores y los

formadores de seminario, acompañantes y las mismas personas en formación están llamados a crecer cada día hacia la plenitud de Cristo (cfr. Ef 4,13), para que, a través del testimonio de cada uno, se manifieste más claramente la caridad de Cristo y la solicitud misma de la Iglesia por todos, especialmente hacia los últimos y excluidos.

Un buen formador expresa el propio servicio en una actitud que podemos llamar «diaconía de la verdad», porque está en juego la existencia concreta de las personas, que a menudo viven sin certezas seguras, sin orientaciones compartidas, bajo el insistente

este camino no puede sustraerse al diálogo con el mundo, con las culturas y las religiones. El diálogo es una forma de acogida y la teología que evangeliza es una teología que se nutre de diálogo y de acogida. El diálogo y la memoria viva del testimonio de amor y paz de Jesucristo son los caminos a seguir para construir juntos un futuro de justicia, de fraternidad, de paz para toda la familia humana. Recordemos siempre que es el Espíritu Santo quien nos introduce en el Misterio y da impulso a la misión de la Iglesia. Por eso el «hábito» del teólogo es el de un hombre espiritual, humilde de corazón, abierto a las infinitas novedades del Espíritu y cercano a las heridas de la humanidad pobre, descartada y que sufre. Sin humildad el Espíritu se escapa, sin humildad no hay compasión, y una teología sin compasión y sin misericordia se reduce a un estéril discurso sobre Dios, quizá hermoso, pero vacío, sin alma, incapaz de servir su voluntad de encarnarse, de hacerse presente, para hablar al corazón. Porque la plenitud de la verdad -a la que conduce el Espíritu- no es tal si no es encarnada. De hecho, enseñar a estudiar teología significa vivir en una frontera, en la que el Evangelio encuentra las necesidades reales de la gente. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y calle, y con su reflejo, derraman aceite y vino sobre las heridas de muchos. Ni la Iglesia ni el mundo necesitan una teología «de escritorio», sino una reflexión capaz de acompañar los procesos culturales y sociales, en particular las transiciones difíciles, haciéndose cargo también de los conflictos. Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal (cfr. *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 3 de marzo de 2015).

El Evangelio no deja de recordarnos que la sal puede perder su sabor. Y si vivimos más o menos tranquilos en medio del mundo, sin una sana inquietud, esto puede significar que nos hemos entibiado (cf. H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*: Opera Omnia, vol. 8, Milán 1993, 166). Por eso necesitamos una teología viva, que dé «sabor» a la vez que «saber», que esté en la base de un diálogo eclesial serio, de un discernimiento sinodal, que se organice y practique en las comunidades locales, para un renacimiento de la fe en las transformaciones culturales de hoy. Que una teología al servicio de la buena vida sea el camino principal de vuestro empeño eclesial, digno de ser expuesto entre las cosas bellas del escaparate de vuestra revista. Una teología capaz de dialogar con el mundo, con la cultura, atenta a los problemas del tiempo y fiel a la misión evangelizadora de la Iglesia y fiel también a sus raíces en el seminario de Milán, llamado a ser lugar de vida, discernimiento y formación.

Queridos hermanos, espero que estas reflexiones os ayuden a cultivar vuestra vocación de servicio a la fe, a la Iglesia, al mundo. Os doy las gracias y os deseo lo mejor en vuestro trabajo. Os bendigo de corazón a vosotros y a toda la comunidad; y os pido, por favor, que recéis por mí.

A una delegación budista de Tailandia

Juntos para superar el egoísmo que genera conflictos y violencia



«En un momento en el que la familia humana y el Planeta se encuentran afrontando múltiples amenazas, un diálogo amistoso y una estrecha colaboración» entre católicos y budistas puede ayudar a «superar el egoísmo que genera conflictos y violencia». Lo dijo el Papa Francisco a la delegación tailandesa de la Asamblea Shanga de Chetuphon, recibida en audiencia la mañana del viernes 17 de junio, en la Sala Clementina, con motivo del cincuentenario del encuentro entre el decimoséptimo Patriarca Supremo Budista de Tailandia y Pablo VI.

¡Ilustres señores!

Es para mí un gran placer dar la bienvenida a vuestra delegación venida desde Tailandia, compuesta por treinta y tres eminentes monjes budistas de las escuelas Theravada y Mahayana, junto a sesenta budistas laicos y a diferentes representantes de la Iglesia católica tailandesa.

El objetivo de vuestra visita es conmemorar el 50º aniversario del histórico encuentro del muy venerable Somdej Phra Wannarat, 17º Patriarca Supremo Budista de Tailandia, con el Papa San Pablo VI, el 5 de junio de 1972. Expreso mi más sincera gratitud al Patriarca Supremo Somdej Phra Sri Ariyavongsa-gatanana IX y al Jefe del Sangha Supremo de Tailandia por enviar a Somdej Phra MahaTheerajarn y la delegación tailandesa al Vaticano para renovar nuestros lazos de amistad y colaboración mutua.

En esta ocasión, quisiera renovar los sentimientos expresados por el Papa Pablo VI cuando se reunió con la delegación tailandesa hace cincuenta años: «Tenemos una profunda consideración por los tesoros espirituales, morales y socio-culturales que se os han donado a través de vuestras preciosas tradiciones. Reconocemos los valores de los que sois custodios y compartimos el deseo de que sean preservados y promovidos. Deseamos un diálogo cada vez más amistoso y una estrecha colaboración entre las tradiciones que vosotros representáis y la Iglesia católica» (*Enseñanzas*, 1972, X, 604-605).

Durante estos cincuenta años, hemos asistido a un crecimiento gradual y constante del «diálogo amistoso y la estrecha colaboración» entre nuestras dos tradiciones religiosas. Recuerdo la visita de la delegación tailandesa el 16 de mayo de 2018, con la traducción de un antiguo manuscrito budista en lengua pali, conservado en la Biblioteca Vaticana. Y tengo un recuerdo gozoso de mi visita a su amado país, del 20 al 23 de noviembre de 2019, y de la maravillosa acogida y hospitalidad que recibí. Aprecio también vuestra amistad y diálogo fraterno con los miembros del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso y con la comunidad católica de Tailandia.

En un momento en que la familia humana y el Planeta están afrontando múltiples amenazas, un diálogo amistoso y una estrecha colaboración son aún más necesarios. Lamentablemente, por todos lados escuchamos el grito de una humanidad herida y una Tierra desgarrada. Buda y Jesús entendieron la necesidad de superar el egoísmo que genera conflictos y violencia. El Dhammapada resume así las enseñanzas del Buda: «No hagas lo que es malo. Haz lo que es bueno. Mantén tu mente pura. Esta es la enseñanza de Buda» (*Dph* 183). Jesús dijo a sus discípulos: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado así os améis los unos a los otros» (*Jn* 13,34). Es nuestra tarea hoy guiar a nuestros respectivos fieles a un sentido más vivo de la verdad de que todos somos hermanos y hermanas. Y eso implica que debemos trabajar juntos para cultivar la compasión y la hospitalidad por todos los seres humanos, especialmente los pobres y marginados.

En este espíritu, animo vuestros esfuerzos por profundizar y ampliar el diálogo y la colaboración con la Iglesia católica. Le agradezco de nuevo el amable gesto de venir al Vaticano para conmemorar el memorable encuentro entre nuestros venerables predecesores. Deseándoles una agradable estancia en Roma, les ofrezco mis mejores deseos para la Conferencia que se celebrará esta tarde, titulada Amistad entre budistas y cristianos para una cultura del encuentro, en la Pontificia Universidad Urbana.

Sobre vosotros y sobre todos los habitantes de vuestro noble país, invoco la abundancia de las celestes bendiciones.

Gracias.

Francisco abre el X Encuentro Mundial de las Familias

El mundo transformado en una "casa"

La invitación a afrontar las fatigas y las alegrías de la vida con la mirada siempre hacia el Cielo

Cinco "pasos más" hacia el matrimonio, la cruz, el perdón, la acogida y la fraternidad: lo indicó el Papa Francisco a los participantes del Festival de las Familias que en la tarde del miércoles 22 de junio, abrió el X Encuentro mundial de las familias, que se celebra en Roma hasta el domingo 26 de junio. Inspiraron la reflexión del Pontífice los testimonios presentados en el Aula Pablo VI para dar voz a la experiencia de los que viven las mismas alegrías, inquietudes, sufrimientos y esperanzas.

Queridas familias:

Para mí es una alegría estar aquí con vosotros, después de los impactantes acontecimientos que, en los últimos tiempos, han marcado nuestras vidas. Primero la pandemia y, ahora, la guerra en Europa, que se añade a otras guerras que afligen a la familia humana.

Agradezco al cardenal Farrell, al cardenal De Donatis y a todos los colaboradores del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, así como de la diócesis de Roma, que con su dedicación han hecho posible este Encuentro. También quiero dar las gracias a las familias presentes, que han venido de tantas partes del mundo; y en particular a las que nos han regalado sus testimonios: ¡Gracias de corazón! No es fácil hablar ante un público tan grande de la propia vida, de las dificultades o de los dones maravillosos, pero íntimos y personales, que habéis recibido del Señor. Vuestros testimonios han sido como "amplificadores", habéis dado voz a la experiencia de muchas familias en el mundo que, como vosotros, experimentan las mismas alegrías, inquietudes, los mismos sufrimientos y esperanzas.

Por eso ahora me dirijo tanto a vosotros aquí presentes como a los esposos y a las familias que nos escuchan en el mundo. Quisiera hacerlos sentir mi cercanía precisamente allí donde os encontráis, en vuestra concreta condición de vida. La palabra de aliento es sobre todo esta: partir de vuestra situación real y desde allí intentar caminar juntos, juntos como esposos, juntos en vuestra familia, juntos con las demás familias, juntos con la Iglesia. Pienso en la parábola del buen samaritano, que encuentra a un hombre herido en el camino, se le acerca, se hace cargo de él y lo ayuda a reanudar el viaje. Justamente esto quisiera que la Iglesia fuera para vosotros. Un buen samaritano que se os acerca, cercano a vosotros y os ayuda a proseguir vuestro camino y a dar "un paso más", aunque sea pequeño. Y no os olvidéis que la cercanía es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Trataré de indicar estos "pasos más" para dar juntos, retomando los testimonios que hemos escuchado.

1. "Un paso más" hacia el matrimonio. Os agradezco, Luigi y Serena, que nos hayáis compartido con gran honestidad vuestra experiencia, con sus dificultades y sus aspiraciones. Pienso que sea doloroso para todos lo que habéis contado: "No encontramos una comunidad que nos sostuviera afectuosamente por lo que somos". Es duro escuchar esto. Esto no debe hacer reflexionar. Debemos convertirnos y caminar como Iglesia acogedora, para que nuestras diócesis y parroquias sean cada vez más "comunidades que sostienen a todos con los brazos abiertos". Esto es indispensable, sobre todo en esta cultura de la indiferencia. Y vosotros, providencialmente, habéis encontrado apoyo en otras familias, que son, de hecho, pequeñas iglesias.

Me sentí muy consolado cuando habéis explicado el motivo que os impulsó a bautizar a vuestros hijos. Habéis dicho una frase muy hermosa: "A pesar de los esfuerzos humanos más nobles, nosotros no nos bastamos". Es verdad, podemos tener los sueños más hermosos, los ideales más altos, pero al final descubrimos también nuestros límites —es sabio tener conciencia de los propios límites—, estos límites que no podemos superar por nosotros



mismos, sino sólo abriéndonos al Padre, a su amor, a su gracia. Este es el significado de los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio, son la ayuda concreta que Dios nos da para no dejarnos solos, porque "nosotros no nos bastamos". Esta frase nos hace mucho bien escucharla: "Nosotros no nos bastamos".

Podemos decir que cuando un hombre y una mujer se enamoran, Dios les ofrece un regalo: el matrimonio. Un don maravilloso, que tiene en sí mismo el poder del amor divino: fuerte, duradero, fiel, capaz de recuperarse después de cada fracaso o fragilidad. El matrimonio no es una formalidad que hay que cumplir. Uno no se casa para ser católico "con la etiqueta", para obedecer a una regla, o porque lo dice la Iglesia o para hacer una fiesta; no, uno se casa porque quiere fundar el matrimonio en el amor de Cristo, que es sólido como una roca. En el matrimonio Cristo se entrega a vosotros, para que vosotros tengáis la fuerza de entregaros mutuamente. Ánimo, pues, ¡la vida familiar no es una misión imposible! Con la gracia del sacramento, Dios la convierte en un viaje maravilloso para emprender con Él, nunca solos. La familia no es un hermoso ideal, inalcanzable en la realidad. Dios garantiza su presencia en el matrimonio y en la familia, no solo en el día de la boda sino durante toda la vida. Y Él os sostiene cada día en vuestro camino.

2. "Un paso más" para abrazar la cruz. Os agradezco a vosotros, Roberto y María Anselma, porque nos habéis contado la conmovedora historia de vuestra familia y, en particular, de Chiara. Nos habéis hablado de la cruz, que forma parte de la vida de cada persona y de cada familia. Y habéis dado testimonio de que la dura cruz de la enfermedad y de la muerte de Chiara no ha destruido a la familia ni ha eliminado la serenidad y la paz de vuestros corazones. Esto también se ve en vuestras miradas. No sois personas abatidas, desesperadas y enfurecidas con la vida, ¡al contrario! Se perciben en vosotros una gran serenidad y una gran fe. Habéis dicho: "La serenidad de Chiara nos ha abierto una ventana a la eternidad". Ver cómo vivió ella la prueba de la enferme-

nea. En el corazón de Chiara entró también la verdad de la cruz como don de sí misma, con una vida entregada a su familia, a la Iglesia y al mundo entero. Siempre necesitamos tener grandes ejemplos que nos estimulen. Que Chiara nos sirva de inspiración en nuestro camino de santidad, y que el Señor sostenga y haga fecunda cada cruz que las familias tienen que cargar.

3. "Un paso más" hacia el perdón. Paul y Germaine, habéis tenido la valentía de contarnos la crisis que habéis vivido en vuestro matrimonio. Os lo agradecemos, porque en todo matrimonio hay crisis; tenemos que decirlo, que descubrirlo y continuar caminando para resolverlas. No habéis querido endulzar la realidad con un poco de azúcar, habéis llamado por su nombre a todas las causas de la crisis: la falta de sinceridad, la infidelidad, el mal uso del dinero, los ídolos del poder y de la carrera, el resentimiento acumulado y la dureza del corazón. Mientras hablabais, pienso que todos nosotros hemos revivido la experiencia de dolor que se experimenta frente a situaciones similares de familias divididas. Ver a una familia que se rompe es un drama que no puede dejarnos indiferentes. La sonrisa de los cónyuges desaparece, los hijos están confundidos, la serenidad de todos se desvanece. Y la mayoría de las veces no se sabe qué hacer.

Por eso vuestra historia transmite esperanza. Paul dijo que, justo en el momento más oscuro de la crisis, el Señor respondió al deseo más profundo de su corazón y salvó su matrimonio. Eso es exactamente así. El deseo que hay en lo más profundo del corazón de cada uno es que el amor no se acabe, que la historia construida juntos con la persona amada no llegue a su fin, que los frutos que esta generó no se pierdan. Todos tienen este deseo. Nadie desea un amor a "corto plazo" o a "tiempo determinado". Y por eso se sufre mucho cuando los fallos, las negligencias y los pecados humanos hacen naufragar un matrimonio. Pero incluso en medio de la tempestad, Dios ve lo que hay en el corazón. Y, providencialmente, vosotros encontrasteis un grupo de laicos que se dedica precisamente a las familias. Ahí comenzó un camino de acercamiento y renovación de vuestra relación. Habéis vuelto a ha-





blaros, a abriros con sinceridad, a reconocer las culpas, a rezar juntos con otras parejas, y todo eso llevó a la reconciliación y al perdón.

El perdón, hermanos y hermanas, el perdón cura todas las heridas; el perdón es un don que brota de la gracia con la que Cristo colma a la pareja y a toda la familia cuando lo dejamos actuar, cuando recurrimos a Él. Es muy hermoso que hayáis celebrado vuestra "fiesta del perdón" con vuestros hijos, renovando las promesas matrimoniales en la celebración eucarística. Me hizo pensar en la fiesta que el padre organizó para el hijo pródigo en la parábola de Jesús (cf. *Lc 15,20-24*), solo que esta vez los que se habían perdido eran los padres, no el hijo. Los "padres pródigos". Pero también esto es hermoso y puede ser un gran testimonio para los hijos. Porque los hijos, al salir de la infancia, se dan cuenta de que los padres no son unos "súper héroes", no son omnipotentes y, sobre todo, que no son perfectos. Vuestros hijos han visto en vosotros algo mucho más importante, han visto la humildad de pedirse perdón y la fuerza que habéis recibido del Señor para levantarlos de la caída. De esto tienen verdaderamente necesidad. También ellos en su vida se equivocarán y descubrirán que no son perfectos, pero recordarán que el Señor vuelve a levantarnos, que todos somos pecadores perdonados, que debemos pedir

perdón a los demás y también que debemos perdonarnos a nosotros mismos. Esta lección que han recibido de vosotros permanecerá en sus corazones para siempre. También a nosotros nos ha hecho mucho bien escucharos: ¡gracias por este testimonio de perdón! Muchas gracias.

4. "Un paso más" hacia la acogida. Os agradezco a vosotros, Iryna y Sofía, vuestro testimonio. Habéis dado voz a tantas personas cuyas vidas se han visto afectadas por la guerra en Ucrania. Vemos en vosotros los rostros y las historias de tantos hombres y mujeres que tuvieron que huir de su tierra. Os agradecemos porque no habéis perdido la confianza en la Providencia, y habéis visto cómo Dios obra en vuestro favor también por medio de personas concretas que os ha hecho encontrar: familias acogedoras, médicos que os han ayudado y tantos hombres de buen corazón. La guerra os ha puesto frente al cinismo y a la brutalidad humana, pero también habéis encontrado personas de gran humanidad. ¡Lo peor y lo mejor del hombre! Es importante para todos no quedarse fijados en lo peor, sino valorar lo mejor, el mucho bien que es capaz de hacer todo ser humano, y volver a partir de allí.

También os agradezco a vosotros, Pietro y Erika, por haber contado vuestra historia y por la generosidad con la que habéis acogido a Iryna y Sofía en vuestra ya numerosa familia. Nos habéis confiado que lo habéis hecho por gratitud a Dios y con un espíritu de fe, como una llamada del Señor. Erika ha dicho que la acogida ha sido una "bendición del cielo". En efecto, la acogida es precisamente un "carisma" de las familias, ¡y sobre todo de las numerosas! Se piensa que en una casa donde ya son muchos sea más difícil acoger a otros; en cambio, en la realidad no es así, porque las familias con muchos hijos están entrenadas para hacer espacio a los demás. Siempre encuentran espacio para los demás.

Y esta, al final, es la dinámica propia de la familia. En la familia se vive una dinámica de acogida, porque sobre todo los esposos se han acogido el uno al otro, como se lo dijeron mutuamente el día del matrimonio: "Yo te recibo a ti". Y después, trayendo hijos al mundo, han acogido la vida de nuevas criaturas. Y mientras que en los contextos anónimos se suele rechazar al que es más débil, en las familias, en cambio, es natural acogerlo: un hijo con discapacidad, una persona anciana que necesita cuidados, un pariente en dificultad que no tiene a nadie. Y esto da esperanza. Las familias son lugares de acogida y qué problema sería si faltaran. ¡Un verdadero problema! Una sociedad sin familias acogedoras se volvería fría e invivible. Estas familias acogedoras y generosas son un poco el calor de la sociedad.

5. "Un paso más" hacia la fraternidad. Te agradezco a ti, Zakia, por habernos contado tu historia. Es hermoso y consolador que lo que habéis construido juntos, Luca y tú, sigue vivo. vuestra historia nació y se fundó en el

compartir ideales muy altos, que tú has descrito de este modo: «Basamos nuestra familia en el amor auténtico, con respeto, solidaridad y diálogo entre nuestras culturas». Y nada de todo eso se perdió, ni siquiera después de la trágica muerte de Luca. De hecho, no solo el ejemplo y la herencia espiritual de Luca permanecen vivos y hablan a la conciencia de muchos, sino que también la organización que fundó Zakia lleva adelante, en cierto modo, su misión. Es más, podemos decir que la misión

des. ¡Gracias por este ejemplo de fraternidad! Y no quisiera terminar este recuerdo tuyo y de Luca sin mencionar a tu mamá. Tu mamá que está aquí presente y que siempre te ha acompañado en tu camino. Este es el bien que hacen las suegras en una familia, las buenas suegras, las buenas mamás. Le agradezco a ella que te haya acompañado hoy.

Queridos amigos, cada una de vuestras familias tiene una misión que cumplir en el mundo, un testimonio que dar. Los bautizados, en



diplomática de Luca se volvió ahora una "misión de paz" de toda la familia. En vuestra historia se ve bien cómo lo que es humano y lo que es religioso pueden entrelazarse y dar frutos bellísimos. En Zakia y Luca encontramos la belleza del amor humano, la pasión por la vida, el altruismo y también la fidelidad al propio credo y a la propia tradición religiosa, fuente de inspiración y de fuerza interior. En vuestra familia se expresa el ideal de la fraternidad. Además de ser marido y mujer, vosotros habéis vivido como hermanos en humanidad, como hermanos en experiencias religiosas diversas, como hermanos en el compromiso social. También esta es una escuela que se aprende en familia. Viviendo junto al que es diferente a mí, en la familia se aprende a ser hermanos y hermanas. Se aprende a superar divisiones, prejuicios, cerrazones y a construir juntos algo grande y hermoso, partiendo de lo que nos une. Ejemplos vividos de fraternidad, como el de Luca y Zakia, nos dan esperanza y nos hacen mirar con más confianza a nuestro mundo desgarrado por divisiones y enemista-

particular, estamos llamados a ser «un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo» (*Exhort. ap. Gaudete et exsultate*, 21). Por eso os propongo que os hagais esta pregunta: ¿cuál es la palabra que el Señor quiere decir con nuestra vida a las personas que encontramos? ¿Qué "paso sucesivo" le pide hoy a nuestra familia? A mi familia, debe decir cada uno. Poneos a la escucha. Dejaos transformar por Él, para que también vosotros podáis transformar el mundo y hacerlo "casa" para quien necesita ser acogido, para quien necesita encontrar a Cristo y sentirse amado. Tenemos que vivir con la mirada puesta en el cielo, como le decían los beatos María y Luis Beltrame Quattrocchi a sus hijos, afrontando las fatigas y las alegrías de la vida "mirando siempre por encima del techo".

Os agradezco que hayáis venido aquí. Os agradezco el compromiso de sacar adelante a vuestras familias. Adelante, con ánimo, con alegría. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.



Las palabras dirigidas por el Papa a los participantes al capítulo general de la Sociedad San Pablo Es necesario redimir la comunicación de desinformación y escándalo

Necesitamos «redimir la comunicación» de la desinformación, el partidismo y los escándalos. Esta es la recomendación dirigida por el Papa a los participantes en el capítulo general de la Sociedad de San Pablo, recibida en audiencia a última hora de la mañana del 18 de junio en la Sala del Consistorio. El Pontífice entregó el discurso preparado a los presentes e improvisó uno, cuyo texto publicamos a continuación.

Gracias por sus palabras, gracias a todos por la visita, ¡gracias!

Aquí está el discurso que tengo que decir... Pero, ¿por qué perder el tiempo diciendo esto cuando vosotros lo leeréis después, verdad? Me ha parecido mejor dárselo al General, que luego él lo dé a conocer - si lo cree conveniente; si no, ¡que haga censura! Y además, me parece que comunicarse así, fraternalmente, con el calor del encuentro, es mejor que la frialdad de un discurso.

Y vosotros sois apóstoles de la comunicación. Podemos hablar mucho de la teología de la comunicación... La pasión de Dios es comunicarse, siempre se comunica: con el Hijo en el Espíritu, y luego con nosotros. Comunicar es



una de las cosas que es más una profesión: es vocación. Y esto lo ha querido subrayar el P. Alberione en las diversas familias - llamadas - paulinas, esto de comunicar. Comunicar de forma limpia. Y vosotros tenéis la vocación de comunicar de forma limpia, de forma evangélica. Si tomamos los medios de comunicación de hoy: falta limpieza, falta honestidad, falta exhaustividad. La desinformación está a la orden del día: se dice una cosa, pero se ocultan muchas

otras. Debemos procurar que en nuestra comunicación de fe esto no suceda, no pase, que la comunicación venga precisamente de la vocación, del Evangelio, nítida, clara, testimoniada con la propia vida.

No sólo para comunicar, sino también redimir la comunicación del estado en que se encuentra hoy, en manos de todo un mundo de comunicación que o dice la mitad, o una parte calumnia a la otra, o una parte difama a la otra,

o una parte en la bandeja ofrece escándalos porque a la gente le gusta comer escándalos, es decir, comer suciedad. ¿No es cierto? Es así. La comunicación, esa relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que está en el signo de la Trinidad, se convierte en esta comida indigerible, sucia, no limpia. Vuestra vocación es que la comunicación se haga limpia, clara, sencilla. ¡No descuidéis esto, es muy importante!

No es una profesión. Sí, hay

comunicadores profesionales claro, transparente; es él mismo que habla. Esto es originalidad. En este sentido, los comunicadores son "poetas". Es la "poesía" de comunicar bien. Adelante con una comunicación limpia: también en el Capítulo, comunicaos bien entre vosotros. Siempre hay dificultades para comunicar bien, y en la comunicación siempre hay algún peligro de transformar la realidad. Uno cuenta, comunica esto al otro, este se lo comunica a este, a ese otro y a ese otro y da la vuelta, cuando vuelve, es como Caperucita Roja, que empieza con el lobo que quiere comerse a Caperucita Roja y termina con Caperucita Roja y la abuela que se comen al lobo. ¡No, eso no está bien! La mala comunicación distorsiona la realidad. Gracias por la vocación de comunicar en la Iglesia. Adelante con esto: la Iglesia necesita esto. Yo os agradezco mucho. ¡Animo y adelante! Rezaad los unos por otros. La unidad de la Congregación será vuestra fuerza para comunicar bien. Y rezad también por mí: pido limosna, así vamos adelante. Está bien. ¡Gracias!

Y Dios se comunica siempre en la realidad: procurad que vuestra vida sea precisamente la comunicación de vuestra vocación, que ninguno de vosotros tenga que ocultar su propia identidad vocacional. Lo primero que comunica un comunicador es a sí mismo, sin quererlo, quizá, pero es él mismo. "Este habla de este tema...", pero es importante cómo habla:

Sor Oriante, una paulina digital en Instagram

Encontrar a Cristo en la Red

ROBERTO CETERA

¿Se puede evangelizar con la sonrisa? Parecería que sí mirando los divertidos videos publicados en Instagram de sor Oriante, una joven hija de san Pablo, canadiense, pero que vive en la Casa Editorial de las hermanas paulinas de Estados Unidos en Boston. Navegando por los perfiles de Instagram, si te encuentras con la página de Sor Oriante es prácticamente imposible no detenerse, pues esta joven monja presume, junto a una gran competencia en el uso de los medios y una espontánea carga irónica, también de una extraordinaria mímica facial. Sin embargo, la ironía propuesta nunca es un fin en sí misma, sino que siempre propone una solicitud de sentido espiritual y una referencia al Evangelio a sus más de 33.000 seguidores. "Entré en la vida religiosa cuando tenía 27 años, cuenta sor Oriante, e hice mi profesión entre las hermanas Paulinas el año pasado".

¿Y cómo era su vida antes?

Para ser honesta, la idea de convertirme en monja ni siquiera se me pasaba por la mente. Convertida al catolicismo, pasé mi juventud como todo el mundo: estudiando, trabajando, viajando, pero también tratando de crecer en mi fe. En la universidad primero estudié Antropología y Desarrollo Internacional, y luego continué con las ciencias de la

educación. Trabajé como profesora en Inglaterra durante un año, y luego cuando regresé a Canadá como profesora de francés en una guardería. Pero también lograba encontrar el tiempo para echar una mano en el pastoral juvenil de mi parroquia. Me gustaba mucho trabajar con niños y jóvenes. Luego, con el tiempo, comencé a darme cuenta de que entre ellos había una gran hambre de palabras y pensamientos espirituales, que con demasiada frecuencia quedaban insatisfechos. Y esta hambre de ellos despertó en mí el deseo de hacer algo más, pero aún no sabía qué. Hasta que un sacerdote, a quien le confesé mi malestar en la confesión, me preguntó si alguna vez había considerado la opción de una vocación para ser monja. Confieso que estas palabras en el momento me provocaron pánico. Pero luego comencé a preguntarme si no fueran casuales, sino que expresaban una verdadera invitación del Señor a emprender la vida religiosa. Como vivía en una zona rural de Canadá, lejos de las grandes ciudades, no había muchas comunidades religiosas a mi alrededor. Empecé a buscar en Internet y fue así como entré en contacto con las Paulinas, las Hijas de San Pablo. ¡En el fondo hay una continuidad entre mi actividad pastoral en la red y el hecho de que mi vocación nació a través de la red!

¿Cómo empezó esta actividad pastoral digital? ¿Se lo pidieron tus superiores o respondía a una actividad suya?

Como Hijas de san Pablo nosotras estamos llamadas a usar también los más modernos y eficaces instrumentos de comunicación para compartir el Evangelio de Jesucristo. Yo usaba obviamente las redes sociales antes de entrar en las Paulinas, como hacen un poco todos los jóvenes. Pero mis cuentas eran privadas, las usaba sobre todo para estar en contacto con amigos y familiares. Cuando después me hice monja entendí que el Señor me invitaba a llevar todo de mí a la donación, incluída mi personalidad en las redes sociales. Después de hablar con mis hermanas entonces decidí cambiar mis cuentas de privadas a públicas, y compartir con el pueblo de Dios mis pensamientos y mi vivencia de fe.

Sus videos son muy originales e irónicos. ¿Es algo estudiado o pertenece a su carácter?

Ironía o no, nunca publico nada a menos que primero sienta la inspiración del Espíritu para compartir. Pero es cierto: me encanta tomarme la vida con buen sentido del humor. Por otro lado, ¡estoy convencida de que también Dios tenga un buen sentido del humor! Ya podemos leerlo en las Escrituras. Pero también siento mucho por las necesidades y los sufrimientos de la gente, así que espero que mis videos

también puedan llevar una sonrisa a sus rostros y los subtítulos puedan calentar sus corazones.

¿Es difícil transmitir un mensaje espiritual en un video de pocos segundos?

Si comprendiéramos cuánto nos ama Dios en la sencilla realidad de nuestra cotidianidad nuestras vidas serían muy diferentes. Mis mensajes van exactamente en esta dirección: mostrar el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor que es vida, que consuela, que nos abre a la novedad. Esto es el Evangelio. Y esto es lo que trato de transmitir.

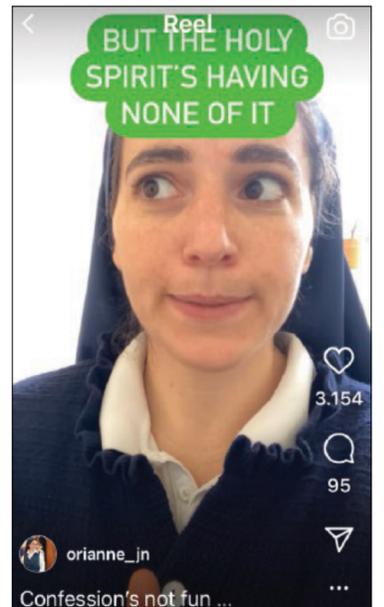
¿Quiénes son sus seguidores?

Cada uno de mis seguidores es un valioso hijo de Dios. Estoy muy agradecida por esta mi pequeña "familia social" que verdaderamente reza junta. Yo rezo por ellos, ellos rezan por mí, y ellos rezan los unos por los otros. En los comentarios que puedes leer bajo los videos se ve esta extraordinaria y humilde comunidad de oración. Es un conjunto bastante mixto entre hombres y mujeres, desde jóvenes hasta los 60 años. Y vienen de todo el mundo de Estados Unidos, Canadá, pero también de Brasil, de Líbano y de Kenia. Es sorprendente ver cómo el Señor obra en todas estas vidas por todo el mundo. Y yo aprendo mucho de ellos. Estoy convencida de que la presencia cristiana en las redes sociales sea muy

importante. Tengo el increíble privilegio de acompañar a muchas personas a través de periodos de duda, de regreso a la oración, de conversión. Cada vez que me sucede, a mí o a una hermana, lloro de alegría. Me regocijo al pensar que el Señor usa mis publicaciones - las divertidas, pero también las serias - para crear un ambiente seguro en el que preguntar, debatir, aprender, aventurarse por los caminos del amor de Cristo.

¿También hay riesgos en la comunicación digital?

Las redes sociales tienen el poder extraordinario de poder llegar a personas que de otro modo nunca encontrarías. Siempre tenemos que dejar al espíritu que nos guíe para decidir qué y cómo comunicar; y preguntarnos ¿estoy compartiendo el amor en la verdad? ¿Y la verdad en el amor? ¿Me expreso sin crear divisiones? ¿Estoy invitando a dialogar con respeto recíproco? Es necesario poner atención y no publicar nunca mensajes que sean contra testimonio al Evangelio porque se exprese con rencor o arrogancia. Porque cuando hacemos estos errores en la vida real estos tienen un impacto sobre un par de personas; pero si los hacemos online estos impactan negativamente sobre cientos, incluso



miles de personas. Esto nos impone un gran sentido de responsabilidad, pero también una agudeza del corazón en saber responder y considerar a los demás de nosotros.

Por tanto, ¿una vocación compleja?

No. Como cualquier otra vocación para un cristiano esa surge del bautismo en Cristo. Incluso en las redes sociales estamos llamados a vivir plenamente en Cristo, interactuando y conversando con los demás. Si vivimos radicalmente el bautismo, y entendemos verdaderamente que estamos trayendo a Cristo también a este espacio virtual, podemos sin grandes dificultades crear un terreno fértil para el encuentro entre las personas y Aquel que las ama con locura.

#sistersproject

El Papa a los misioneros combonianos del Corazón de Jesús

El estilo de la evangelización es el estilo de las Bienaventuranzas

«Alegre, manso, valiente, paciente, lleno de misericordia, hambriento y sediento de justicia, pacífico»: el de las Bienaventuranzas es el «estilo» para evangelizar indicado por el Papa Francisco a los participantes del capítulo general de los misioneros combonianos del Corazón de Jesús, recibidos en audiencia el sábado 18 de junio, en la Sala del Consistorio.

¡Queridos hermanos, buenos días y bienvenidos!

Estoy contento de reunirme con vosotros. Doy las gracias al Superior General por las palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros, que participáis en el 19º Capítulo General de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús. Me habíais invitado a vuestra casa a celebrar la fiesta del Sagrado Corazón, el próximo viernes. Os doy las gracias, estaré con la oración; pero hoy ya vivimos este encuentro nuestro en la perspectiva y en el espíritu del misterio del corazón de Cristo, al que está unido el carisma de San Daniel Comboni.

Nos orientan en esta dirección también el tema y el lema de vuestro Capítulo: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Arraigados en Cristo junto a Comboni». En efecto, la misión -su fuente, su dinamismo y sus frutos- dependen totalmente de la unión con Cristo y de la fuerza del Espíritu Santo. Jesús lo dijo claramente a aquellos que había elegido como «apóstoles», es decir «enviados»: «porque separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). No ha dicho: «podéis hacer poco», no, ha dicho: «no podéis hacer nada». ¿En qué sentido? Nosotros podemos hacer muchas cosas: iniciativas, programas, campañas... muchas cosas; pero si no estamos en Él, y si su Espíritu no pasa a través de nosotros, todo lo

que hacemos es nada a sus ojos, es decir no vale nada para el Reino de Dios.

Sin embargo, si somos como los sarmientos bien arraigados a la vid, la linfa del Espíritu pasa de Cristo a nosotros y cualquier cosa que hagamos trae fruto, porque no es obra nuestra, sino que es el amor de Cristo que actúa a través de nosotros. Este es el secreto de la vida cristiana, y en particular de la misión, en todas partes, en Europa como en África y en los otros continentes. El misionero es el discípulo que está tan unido a su Maestro y Señor, que sus manos, su mente, su corazón son «canales» del amor de Cristo. El misionero es esto, no es uno que hace proselitismo. Porque el «fruto» que Él quiere de sus amigos no es otro que el amor, su amor, el que viene del Padre y que nos dona con el Espíritu Santo. Es el Espíritu de Cristo que nos lleva adelante.

Por esto algunos grandes misioneros, como Daniel Comboni, pero también, por ejemplo, como Madre Cabrini, vivieron su misión sintiéndose animados e «impulsados» por el Corazón de Cristo, es decir del amor de Cristo. Y este «impulso» les permitió salir e ir más allá: no solo más allá de los límites y confines geográficos, sino ante todo más allá de sus propios límites personales. Este es un lema que para vosotros debe «hacer ruido» en el corazón: ir más allá, ir más allá, ir más allá, siempre mirando el horizonte, porque siempre hay un horizonte, para ir más allá. El impulso del Espíritu Santo es el que nos hace salir de nosotros mismos, de nuestras cerrazones, de nuestra autorreferencialidad, y nos hace ir hacia los otros, hacia las periferias, allí donde es mayor la sed de Evangelio. Es curioso que la tentación más fea que nosotros

los religiosos tenemos en la vida es la autorreferencialidad; y esto nos impide ir más allá. «Pero para ir más allá debo pensarlo, ver...» ¡Ve, ve! Ve al horizonte, y que te acompañe el Señor. Pero cuando empezamos con esta psicología, esta espiritualidad «del espejo», terminamos por ir más allá y volvemos siempre a nuestro corazón que está enfermo. Todos tenemos el corazón enfermo y la gracia de Dios nos salva, pero sin gracia de Dios *kaputt*, ¡todos! Esto es importante: con el Espíritu ir más allá.

El rasgo esencial del Corazón de Cristo es la misericordia, la compasión, la ternura. Esto no hay que olvidarlo: el estilo de Dios, ya en el Antiguo Testamento, es este. Cercanía, compasión y ternura. No está la organización, no, cercanía, compasión, ternura. Y entonces pienso que estáis llamados a dar este testimonio del «estilo de Dios» -cercanía, compasión, ternura- en vuestra misión, allí donde estáis y donde el Espíritu os guiará. La misericordia, la ternura es un lenguaje universal, que no conoce fronteras. Pero este mensaje lo lleváis no tanto como misioneros individuales, sino como comunidad, y eso implica que hay que cuidar no sólo el estilo personal, sino también el estilo comunitario. Jesús lo dijo a sus amigos: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos» (cfr Jn 13,35), y los Hechos de los Apóstoles lo confirman, cuando narran que la primera comunidad de Jerusalén gozaba de la estima de todo el pueblo porque la gente veía cómo vivían (cfr 2,47; 4,33): en el amor. Y muchas veces, lo digo con amargura -hablo en general, no de vosotros porque no os conozco-, muchas veces nos encontramos con que algunas comunidades religiosas son un verdadero infierno, un infierno de celos, de lucha de po-



der... ¿Y dónde está el amor? Es curioso, estas comunidades religiosas tienen reglas, tienen un sistema de vida..., pero falta el amor. Hay tanta envidia, celos, lucha por el poder, y pierden lo mejor, que es el testimonio del amor, que es lo que atrae a la gente: el amor entre nosotros, que no nos disparamos el uno al otro, sino que vamos siempre adelante.

A este fin, para que el estilo de vida de la comunidad dé buen testimonio, son importantes también los cuatro aspectos que habéis decidido trabajar en vuestro Capítulo: la regla de vida, el camino formativo, el ministerio y la comunión de bienes. El discernimiento se refiere a la modalidad, al modo en que se configuran y se viven estos elementos, para que puedan responder en la medida de lo posible a las exigencias de la misión, es decir, del testimonio. Esto es muy importante: forma parte de la «impostergable renovación eclesial» en clave misionera a la que está llamada toda la Iglesia (cf. Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 27-33). Es una conversión que parte de la conciencia de cada uno, involucra a todas las comunidades y llega así a renovar todo el instituto. Quisiera señalar que también aquí, también en el empeño con estos cuatro aspectos -interconectados entre sí- es necesario que todo se haga en la docilidad al Espíritu, para que las planificaciones necesarias, los proyectos, las iniciativas, todo responda a las exigencias de la evangelización, y me refiero también al estilo de evangelización: que sea alegre, manso, valiente, paciente, lleno de miseri-

cordia, hambriento y sediento de justicia, pacífico, en resumen: el estilo de las Bienaventuranzas. Esto importa. También la regla de vida, la formación, los ministerios, la gestión de los bienes deben ser establecidos sobre la base de este criterio fundamental. «La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor [...]. La comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia [...]. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña [...]. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización» (*Evangelii gaudium*, 24).

Por esto, queridos hermanos, he querido mencionar este pasaje de *Evangelii gaudium*, sabiendo que lo tenéis muy presente, precisamente por el gusto de compartir con vosotros la pasión por la evangelización. El Señor os bendiga y la Virgen os custodie. Buena continuación de los trabajos capitulares. Os bendigo de corazón a vosotros y a todos vuestros hermanos. Y os pido que por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

En Sevilla el cardenal Semeraro beatificó a 27 mártires de la orden de los dominicos

Las persecuciones no son una realidad del pasado

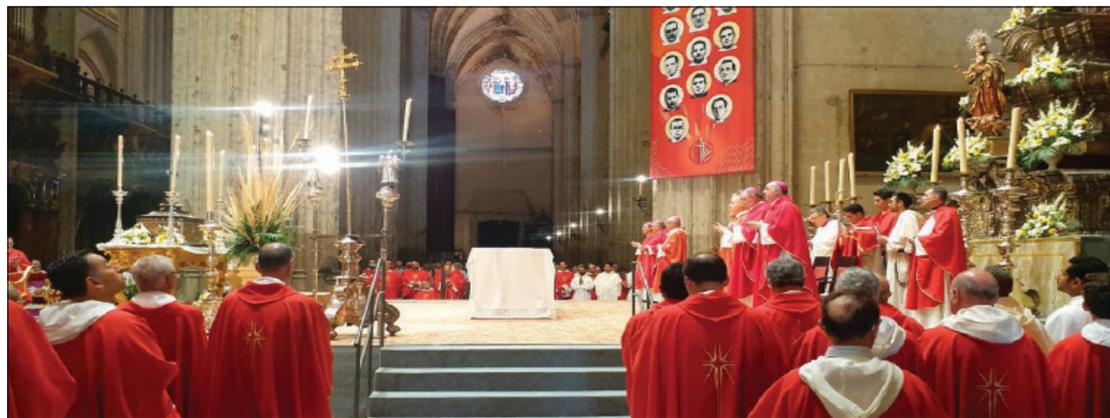
Las dificultades y las pruebas que los mártires de toda época han soportado y superado, aunque «en una victoria paradójica que a los ojos del mundo es una derrota», siguen siendo hoy una provocación para el cristiano. En efecto, como dijo el Pontífice en *Gaudete et exultate*, «las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades».

Así lo recordó el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, al presidir -en nombre del Papa Francisco- la beatificación de 27 miembros de la orden de los dominicos, asesinados entre 1936 y 1937 por la persecución religiosa en la España de los años treinta del siglo pasado.

El rito se celebró en la Catedral de Sevilla la mañana del sábado 18 de junio. Reflexionando sobre el sentido del martirio, el purpurado citó en la homilía a san Gregorio Magno, el cual escribía que «tanto más sólida surge en nosotros la esperanza, cuanto más duras son las pruebas soportadas por amor de Dios».

De aquí, la invitación a la confianza, no obstante las fragilidades humanas, porque Dios revela su fuerza «justamente en los débiles y también en los indefensos que da la fortaleza del martirio».

En este sentido, los nuevos beatos



«personas humanamente muy diversas, por sus caracteres, por sus historias personales»; les unía el carisma de santo Domingo: «una elección vocacional, la suya, vivida con fidelidad, coherencia y generosidad».

Entre ellos resplandece «con singular luminosidad la figura» de la única mujer del grupo, sor Ascensión de San José, que «junto a otras, ella fue cruelmente torturada». Le pidieron que blasfemara y pisara el crucifijo: se negó y le destrozaron el cráneo. «No renegó la fe - recordó el cardenal - al contrario, murió ensalzando a Cristo Rey y alabando al Santísimo Sacramento».

Sabía bien que la sangre del Cordero confiere candor porque es la sangre derramada por muchos para el perdón de los pecados».

También los cristianos que están «alentados por su testimonio», repetimos en la intimidad del corazón la fe de la Iglesia: «Su Sangre derramada por nosotros es la bebida que nos redime de toda culpa», como recita el Prefacio de la Santísima Eucaristía.

Es una verdad que la Iglesia recuerda siempre y que repite sobre todo en estos días en los que se celebra la solemnidad del *Corpus Domini*. Todos los que se alimentan «del mismo Cuerpo de Cristo» y se dejan «santificar por su sangre preciosa», se convierten en «un solo cuerpo». Jesús «nos tranquiliza: sobre nosotros está su mirada, por nosotros está su oración». Él «nos envía en el mundo: unidos a Él y en comunión entre nosotros». Por otro lado, está la conciencia de que el Señor «no nos manda a una situación có-

moda y fácil».

Nos lo recuerdan nuestros mártires». La del cristiano en el mundo recordó Semeraro, «no es nunca una situación cómoda ni fácil».

También en la *Gaudete et exultate*, el Papa Francisco lo subrayó, escribiendo que «no se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan contra nosotros».

El caso es que se vive en una «sociedad alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que obstaculiza el auténtico desarrollo humano y social», tanto que ser cristianos según las Bienaventuranzas evangélicas «se hace difícil y puede ser incluso una cosa

mal vista, sospechosa, ridiculizada». Por otro lado, añadió el prefecto, en el Evangelio Jesús afirma: «como tú me enviaste al mundo, así yo también los envío al mundo».

Por eso, la buena noticia debe ser proclamada «sobre todo con el testimonio de la fraternidad y de la comunión».

El apóstol Juan, como cuenta el Apocalipsis, «contempló una gran multitud de personas que, vestidos con vestiduras blancas, alababan a Dios». Sorprendido «por esta imagen él se preguntó quiénes eran».

Le llegó la respuesta: «Estos son los que vienen de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

San Agustín lo comentará «observando que en sí mismo toda sangre tiñe de rojo, pero que, a diferencia de otro caso, la sangre del Cordero confiere blancura porque se trata del Cordero de Dios que «quita el pecado del mundo»».

En esta perspectiva, también los 27 beatificados pertenecen a esa «candida comitiva de mártires» que alaban al Señor.

Fueron todos «víctimas de la misma persecución que en los años 30 del siglo pasado provocó la muerte de cientos y cientos de cristianos: ministros sagrados, personas consagradas, fieles laicos».

Una multitud, en efecto, que ha lavado sus propias vestiduras en le sangre del Cordero».

El Pontífice a los participantes en la siro-malabar Youth Leaders Conference Ese “sí” que da sentido a la vida

«Decir “sí” al servicio y a la responsabilidad y “no” a la superficialidad y al descarte»: es lo que pidió el Papa a los participantes en la siro-malabar Youth Leaders Conference — que reúne jóvenes de la diáspora de la Iglesia india de rito oriental — recibidos en audiencia el sábado 18 de junio, en la Sala Clementina.

¡Beatitud, excelencias, queridos jóvenes, buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al Obispo Bosco Puthur por las palabras de saludo y de presentación. Como líderes juveniles de las varias eparquías siro-malabares de la diáspora y de la Visitación apostólica en Europa habéis venido a Roma junto a vuestros pastores. En toda peregrinación buscamos en primer lugar al Señor Jesús, Él que es el camino, la verdad y la vida. Queremos seguirle y recorrer su camino, el del amor, el único camino que conduce a la vida eterna. No es un camino cómodo, pero es fascinante, y Él no nos abandona nunca, nunca nos deja solos. Si le hacemos sitio en nuestra existencia, compartiendo con Él alegrías y dolores, experimentamos la paz que solo Dios puede dar.

Jesús no dudó en preguntar a sus discípulos si realmente querían seguirlo o si preferían tomar otro camino (cf. Jn 6,67). En ese momento, Simón Pedro tuvo el valor de responder: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir?

Tú tienes palabras de vida eterna» (v. 68). Yo también hoy, en un tiempo marcado por la cultura “líquida” o incluso “gaseosa”, os digo, queridos jóvenes, que la vida se llena de sentido y es fecunda cuando decimos “sí” a Jesús. Cada uno de vosotros puede preguntarse: ¿Estoy convencido de que la vida se llena



de sentido y es fecunda cuando decimos sí a Jesús? ¿Estoy convencido? ¿He experimentado sentirme amado gratuitamente, no por mi mérito sino por puro don? ¿Estoy convencido de que mi vida es un don? Esta experiencia es la que da sentido a toda la vida; y da la fuerza para decir “sí” al servicio y a la responsabilidad y “no” a la superficialidad y al descarte.

Vosotros sois los jóvenes de la diáspora siro-malabar. El Apóstol Tomás llegó a la costa occidental de la India, sembró el Evangelio y brotaron las prime-

ras comunidades cristianas. Según la tradición, este año se cumplen 1950 años del martirio de Tomás, que selló así su amistad con Jesús, a quien había dicho: «Señor mío y Dios mío». (Juan 20, 28). La Iglesia es “apostólica” porque está fundada sobre el testimonio de los Apóstoles; y crece continua-

mente no por proselitismo, sino por testimonio. Cada bautizado participa en su construcción en la medida en que es testigo. Y vosotros estáis llamados a serlo en primer lugar entre vuestros coetáneos de la diáspora siro-malabar, pero también entre los que no pertenecen a vuestra comunidad y entre los que ni siquiera conocen al Señor Jesús. Hay un terreno común en el que se encuentran todos los jóvenes, y es el deseo de un amor genuino, hermoso y grande. Os digo: ¡no tengáis miedo de este amor! Es el amor que Jesús nos revela

mente no por proselitismo, sino por testimonio. Cada bautizado participa en su construcción en la medida en que es testigo. Y vosotros estáis llamados a serlo en primer lugar entre vuestros coetáneos de la diáspora siro-malabar, pero también entre los que no pertenecen a vuestra comunidad y entre los que ni siquiera conocen al Señor Jesús. Hay un terreno común en el que se encuentran todos los jóvenes, y es el deseo de un amor genuino, hermoso y grande. Os digo: ¡no tengáis miedo de este amor! Es el amor que Jesús nos revela

y que san Pablo define como “magnánimo y paciente, nos busca su interés, sino el bien y la verdad” (cf. 1 Cor 13, 4-6). Os exhorto a descubrir los testimonios de amor de los santos y de las santas de todos los tiempos, también de nuestro tiempo: ellos demuestran más que cualquier discurso que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones, que sofocan el deseo de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de llenar el corazón. No tengáis miedo de rebelaros contra la extendida tendencia a reducir el amor a algo banal, sin belleza, sin comunión, sin fidelidad y sin responsabilidad. Esto es lo que sucede cuando usamos a los demás para nuestros propios fines egoístas, como objetos: se rompen los corazones y queda la tristeza.

La próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa tendrá este tema: «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39). Después de haber aceptado el anuncio del Ángel y de haber respondido su “sí” a la llamada de convertirse en madre del Salvador, María se dirige inmediatamente donde su prima Isabel, que está en el sexto mes de embarazo (cf. Lc 1, 36-39). No se encierra en casa a pensar en el gran privilegio que ha recibido y los grandes problemas que conlleva; no, María no se deja paralizar por el orgullo o el miedo. No es de las personas que para

estar bien necesita un buen sofá para estar cómoda y segura. Si su pariente anciana necesita ayuda, no duda y emprende inmediatamente su camino (cf. Discurso en la Vigilia, Cracovia, 30 de julio de 2016).

Y cuando llega a casa de Isabel, en ese encuentro lleno del Espíritu Santo, brota del corazón de la Virgen el Magnificat. Esto hace pensar en la fecundidad del encuentro entre jóvenes y ancianos. Os pregunto: ¿todavía tenéis abuelos?, ¿al menos alguno de ellos? ¿Cómo es tu relación con ellos? Mientras abris vuestras alas al viento, es importante que descubráis vuestras raíces y recibáis el testigo de quienes os han precedido. Vosotros los jóvenes tenéis la fuerza, los ancianos la memoria y la sabiduría. Os exhorto a hacer como María con Isabel, a ir a visitar a vuestros parientes ancianos, para recibir su sabiduría.

La joven madre de Jesús conocía bien las oraciones de su pueblo, que le habían enseñado sus padres y abuelos. Hay un tesoro escondido en las oraciones de nuestros ancianos. En el Magnificat, María recoge el patrimonio de fe de su pueblo y lo compone en su propio canto, pero que al mismo tiempo toda la Iglesia canta con ella. Para que también vosotros, jóvenes, podáis hacer de vuestra vida un canto de alabanza, un don para toda la humanidad, es fundamental arraigarse en la tradi-

ción y en la oración de las generaciones precedentes. En particular, para vosotros, en la historia de vuestra Iglesia, en su riqueza espiritual y litúrgica, para ser descubierta siempre de nuevo, con la ayuda de vuestros obispos y sacerdotes. Sobre todo, os invito a conocer bien la Palabra de Dios, leyéndola todos los días y comparándola con vuestra vida. Así Jesús, el Resucitado, calentará vuestros corazones, iluminará vuestros pasos, incluso en los momentos difíciles y oscuros (cf. Lc 24, 13-35).

Una última cosa: María nos enseña también a vivir en actitud eucarística, es decir, a dar gracias, a cultivar la alabanza, a no fijarnos sólo en los problemas y las dificultades. En la dinámica de la vida, las súplicas de hoy se convertirán en motivos de agradecimiento de mañana. Así, vuestra participación en el Santo Qurbana [Santo Sacrificio] y en el sacramento de la Reconciliación será a la vez culmen y punto de partida: vuestras vidas se renovarán cada día, convirtiéndose en alabanza perenne al Todopoderoso (cf. Mensaje para la XXXII JMJ 2017).

Queridos hermanos y hermanas, muchas gracias por vuestra visita. Bendigo de corazón a cada uno de vosotros, a vuestras familias y a vuestras comunidades. Y os pido por favor que no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias y buen viaje!

El cuarto centenario de la fundación de Propaganda Fide

Francesco Ingoli, el primer Secretario

CAMILLUS JOHNPIILLAI*

Francesco Ingoli nació el 21 de noviembre de 1578 en Rávena. Estudió derecho civil y derecho canónico en la universidad de Padua. El 27 de mayo de 1601 obtuvo el título de doctor *utriusque iuris* y empezó a enseñar derecho en su ciudad natal.

Conocía el latín, el francés, el español, el griego y el árabe y destacaba también en los campos de la astronomía y de la cosmografía. El cardenal Bonifacio Caetani, Legado pontificio en Bolonia, lo nombró su auditor. Del purpurado, que tuvo una profunda influencia en su carácter y su espiritualidad, Ingoli aprendió la capacidad de trabajo sistemática y el arte de realizar rápidamente las tareas que se le encomendaban. Todas las cuestiones que se le sometían eran resueltas en poco tiempo. En su lugar de trabajo reinaban orden y disciplina. En ese periodo entró en contacto con los teatinos en Rávena.

Cuando el 9 de febrero de 1621, el cardenal Alessandro Ludovisi se convirtió en Papa Gregorio XV, nombró a Ingoli tutor legal de su sobrino Ludovico, quien más tarde fue creado cardenal y nombrado arzobispo de Bolonia.

La estancia de Ingoli en Bolonia con el cardenal Ludovico fue breve. De hecho, fue llamado por el Pontífice a Roma, donde se le confió la tarea de preparar las normas para la elección del futuro Papa. Su contribución fue muy apreciada y considerando su celo ardiente por la propa-

gación de la fe, Gregorio XV decidió nombrarlo primer Secretario de la erigida Sagrada Congregación “de Propaganda Fide”.

La disposición se remonta al 6 de enero de 1622, el mismo día de la institución del dicasterio, aunque la carta de nombramiento no se publicó hasta el 1 de septiembre sucesivo.

Ante esta nueva responsabilidad de dimensión universal, que requería el máximo compromiso, el Secretario trabajó para dar forma a la Congregación y asegurar el apoyo necesario para su eficaz funcionamiento. Monseñor Ingoli era muy consciente de que tenía que empezar de cero como oficina central para las misiones en Roma.

El primer paso fue escribir a los nuncios apostólicos y a los superiores generales de los diversos institutos religiosos para informarles de la nueva institución misionera. Además, les pidió que le hicieran llegar noticias detalladas sobre la situación en sus territorios y sus sugerencias. Esa vasta colección de informaciones era necesaria para tener una visión clara de conjunto antes de definir el trabajo de la Congregación. Así fue como esta última se convirtió en la oficina de la Curia romana mejor informada sobre la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo. Además, Ingoli consideró esta colección de documentación como la base de los archivos de Propaganda, de los que fue el primer archivero.

Estudiando estos documentos, preparó los discursos y los infor-

mes sobre cuestiones particulares relacionados con las misiones, como el sistema de patronazgo, la necesidad de una imprenta, los abusos, la admisión de estudiantes indígenas a las órdenes presbiterales y religiosas, el nombramiento de obispos, etc. Estas medidas testimonian el celo de Ingoli por la difusión de la fe, la organización misionera y la formación de quienes debían ocuparse de ella.

Un rasgo típico de la forma de trabajar de Ingoli era el atribuir gran importancia al máximo posible en la compostura al tratar los asuntos de la secretaría de Propaganda Fide. Él consideraba una prioridad la organización de la secretaría. Le importaba de forma particular tener una respuesta rápida e inmediata en la gestión de los expedientes.

En el papel de Secretario, le correspondía preparar las congregaciones generales y particulares de los cardenales del Dicasterio. Desempeñaba estos deberes con minuciosidad, asegurando en particular que su duración no excediese la prevista, especial-

mente cuando se realizaban en presencia del Papa. Para él no había otro trabajo agradable a Dios como el misionero.

Monseñor Ingoli estaba convencido de que la nueva Congregación debía elaborar su propio procedimiento misionero apropiado. Tenía que presentar nuevos métodos, para que su programa de acción pudiera implementarse sin obstáculos. Al respecto, siempre tuvo cuidado de pedir a los superiores religiosos, nuncios y otros que propusieran nuevos métodos para promover la vitalidad del movimiento.

Algunas de las ideas sugeridas por estas personas fueron: 1) la necesidad de una imprenta como instrumento para la propagación de la fe y, por tanto, el establecimiento de una oficina tipográfica en Roma para imprimir materiales como gramáticas, diccionarios, catecismos, ensayos y libros para la difusión de la fe en los territorios de misión; 2) la selección atenta y la formación de los misioneros; 3) la colaboración de los obispos. Monseñor Ingoli estaba convencido de la

necesidad de una atenta formación del clero indígena como base para el nombramiento de obispos. Para esto sugirió la institución de un colegio misionero. La institución también debía insistir en el conocimiento de las lenguas locales de los pueblos a los que podían predicar y administrar los sacramentos.

Según él, Propaganda Fide debía proteger a los misioneros y obispos de los funcionarios de los poderes temporales. Trató de abolir los vicariatos reales bajo el sistema de patronazgo, especialmente por los abusos derivados de esta práctica. Esos fracasos influían negativamente el progreso de la misión.

En particular, estaba muy interesado en la formación de sacerdotes indígenas y al nombramiento de obispos indígenas como norma misionera. Consideraba este enfoque como una ventaja. Hubo una extensa correspondencia y muchas intervenciones de Ingoli para subrayar este punto en varias ocasiones, especialmente en América Latina y la India. Para asegurar el crecimiento en

los territorios de misión, Ingoli cultivaba y mantenía contactos estrechos con Institutos religiosos. Aprovechaba ocasiones como los Capítulos Generales para presentar a los superiores cuestiones relativas a las misiones y pedir sus opiniones o sugerencias.

Para Ingoli, el único objetivo era la difusión de la fe. Todos sus esfuerzos se dirigieron a encontrar la mejor manera para construir, promover y ampliar las actividades de la joven Congregación.

Llevó una vida sencilla y austera. Su fidelidad a la Iglesia estaba fuera de toda discusión. A pesar de su bondad paternal, era severo. Fue riguroso y obstinado sobre todo cuando se trataba de defender los derechos de Propaganda o de la Santa Sede, o la aplicación de una disposición a favor de las misiones.

Murió en Roma el 24 de abril de 1649. Por su firme disposición, recibió una sepultura sencilla en la iglesia teatina de Sant'Andrea della Valle en Roma.

*Jefe de Oficina Dicasterio para la Evangelización



ARCHIVIO STORICO "DE PROPAGANDA FIDE"

- CONGREGAZIONE PER L'EVANGELIZZAZIONE DEI POPOLI -

PUBLICADA EN LÍNEA LA SERIE “JUDÍOS” DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE ESTADO SECCIÓN PARA LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS Y LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

PAUL RICHARD GALLAGHER *

“Si hoy le escribo, es para rogarle que me ayude desde la distancia”. Miles de documentos de archivo dan voz a desesperadas peticiones de ayuda. Como ésta, de un estudiante universitario de 23 años, alemán “de origen israelí” bautizado en 1938, que el 17 de enero de 1942, desde el campo de concentración de Miranda de Ebro, en España, recurrió a su último recurso para ser liberado de su detención. Finalmente tenía la oportunidad de reunirse con su madre, que había huido a América en 1939 “para preparar una nueva vida para mí”, escribe de su puño y letra. Todo estaba listo para que saliera de Lisboa, sólo faltaba la intervención de “una persona de fuera” para que las autoridades aceptaran su liberación. “Para los que no tienen ayuda fuera, hay poca esperanza”, explica en unas pocas pero elocuentes palabras. Escribe, pues, a una vieja amiga suya italiana, rogándole que recurra al Papa Pío XII para que el Nuncio Apostólico en Madrid inter venga en su favor, sabiendo que: “Otros, con esta intervención de Roma, pudieron salir del campo de concentración”.

Dos cartas más tarde, descubrimos que la Secretaría de Estado se hace cargo del caso a los pocos días, señalándolo “nuevamente” al Nuncio en Madrid. Luego el expediente se detiene. No dice nada sobre el destino de este joven estudiante alemán. Al igual que en la mayoría de las solicitudes de ayuda de las que dan fe los demás expedientes, no se informa del resultado de la solicitud. En nuestros corazones, inmediatamente se hace inevitable esperar que haya tenido éxito. Esperar que Werner Barasch fuera liberado más tarde del campo de concentración y pudiera reunirse con su madre del otro lado del océano.

En este caso concreto, nuestro deseo se ha cumplido: si se busca en los recursos de Internet, se encontrarán rastros de él en 2001. No sólo existe una autobiografía que relata sus memorias como “superviviente”, sino que entre las colecciones en línea del Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos hay incluso una larga entrevista en vídeo, en la que el mismo Werner Barasch cuenta su increíble historia a la edad de 82 años (Historia Oral n° RG-50.477.0392). Así, nos enteramos de que fue liberado del campo de Miranda al año siguiente de su carta con el llamamiento al Papa, y en 1945 pudo finalmente reunirse con su madre y su hermana en los Estados Unidos. Allí continuó sus estudios en la Universidad de Berkeley, en el MIT y en la Universidad de Colorado, para luego trabajar como químico en California. Gracias a la creciente red de fuentes en línea, esta vez podemos respirar aliviados.

Los documentos

Un patrimonio documental especial, que se distingue de otras series de archivo ya por el nombre que se le dio: “Judíos”. Un patrimonio valioso, porque recoge las peticiones de ayuda enviadas al Papa Pío XII por judíos, bautizados y no, tras el inicio de

la persecución nazi-fascista.

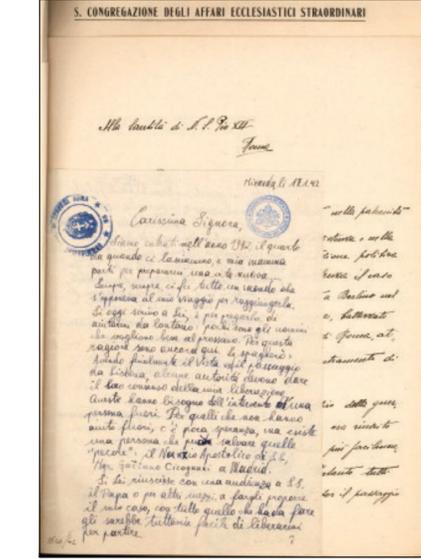
Un patrimonio que, a instancias de S.S. el Papa Francisco, se hace ahora fácilmente accesible a todo el mundo, gracias a un proyecto destinado a publicar en Internet la digitalización completa de las series de archivo. Esta es la serie judía del Archivo Histórico de la Secretaría de Estado – Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (ASRS). Una serie compuesta por un total de 170 volúmenes, que forman parte del Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari (AA.EE.SS.), pertenecientes al pontificado de Pío XII – Parte I (1939-1948), y que ya está disponible para su consulta por los estudiosos de todo el mundo desde el 2 de marzo de 2020, en la Sala de Lectura del Archivo Histórico. La entonces Sagrada Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (de la que toma el nombre el Fondo de Archivos), equivalente a un Ministerio de Asuntos Exteriores, encargó a un ministro diplomático (Monseñor Angelo Dell'Acqua) la tarea de atender las peticiones de ayuda que llegaban al Papa desde toda Europa, con el objetivo de prestar toda la ayuda posible.

Las peticiones podían ser de visados o pasaportes para expatriación, refugio, reunificación con un familiar, liberación de la

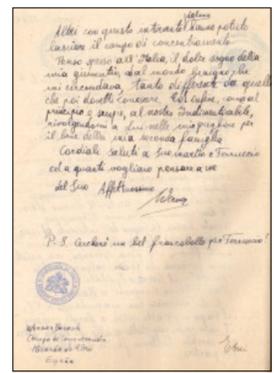
detención, traslado de un campo de concentración a otro, noticias sobre una persona deportada, suministro de alimentos o ropa, apoyo financiero, apoyo espiritual y más. Cada una de estas peticiones constituía un expediente que, una vez procesado, estaba destinado a ser conservado en una serie documental llamada “Judíos”. Hay más de 2.700 expedientes, con peticiones de ayuda casi siempre destinadas a familias enteras o grupos de personas. Miles de personas perseguidas por su pertenencia a la religión judía, o por una mera ascendencia “no aria”, acudieron al Vaticano sabiendo que otros habían recibido ayuda, como escribe el mismo joven Werner Barasch.

Las peticiones llegaron a la Secretaría de Estado, donde se activaron los canales diplomáticos para intentar prestar toda la ayuda posible, teniendo en cuenta la complejidad de la situación política a escala mundial.

Después de que el pontificado de Pío XII se abriera a la consulta en 2020, esta lista particular de nombres se denominó “lista Pacelli” (es decir, del Papa Pío XII), haciéndose eco de la conocida “lista Schindler”. Aunque los dos casos son diferentes, la analogía plasma perfectamente la idea de cómo, en los pasillos de la institución al servicio del pontífice, se hacían incansantes es-



Ciudad del Vaticano, Archivo Histórico de la Secretaría de Estado – Sección de Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (ASRS), Fondo Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pío XII, parte 1, serie Judíos, Pos. 8, f. 71/v.



fuerzos para proporcionar a los judíos una ayuda concreta.

El proyecto de publicar las series de archivos en línea

A partir de junio de 2022, en la página web del Archivo Histórico de la Secretaría de Estado – Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, la serie Judíos estará disponible en Internet en una versión virtual, de libre acceso para todos. Además de la fotocopia de cada documento individual, se pondrá a disposición un archivo con el inventario analítico de la serie, en el que se

han transcrito todos los nombres de los beneficiarios de las ayudas que se encuentran en los documentos. Inicialmente, el 70% del material total estará disponible en línea, que posteriormente se completará con los últimos volúmenes en preparación. Como en el caso de la solicitud del joven Werner Barasch, la mayoría de los más de 2.700 expedientes que llegaron a la Secretaría de Estado, y que hoy nos cuentan tantas historias de huida de las persecuciones raciales, nos dejan con la respiración entrecortada, y las fuentes con más

información no siempre están disponibles. La digitalización de toda la serie Judíos disponible en Internet permitirá a los descendientes de aquellos que solicitaron ayuda buscar rastros de sus seres queridos en todo el mundo. Al mismo tiempo, permitirá a los estudiosos y a cualquier persona interesada examinar este especial patrimonio archivístico de forma libre y a distancia.

*Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales

Prefacio del Papa Francisco a un volumen nacido de la experiencia de la Asociación de Webmasters Católicos Italianos

Cómo vivir como cristianos el mundo digital

“El reto respecto al mundo digital, a los medios sociales, en este tiempo confuso que representa la pandemia, es hacer de ellos herramientas que nos acerquen al prójimo destacando lo que nos une y no convirtiéndolos en un sustituto del pensamiento”. La dirección indicada por el Prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, en su discurso durante la presentación -que tuvo lugar el 21 de junio en la Sala Marconi del Palacio de los Medios de Comunicación del Vaticano- del volumen editado por Fabio Bolzetta *La Chiesa nel digitale. Strumenti e proposte* (Tau Editrice, Todi, 2022, pp. 248, euro 14), (*La Iglesia en lo digital. Instrumentos y propuestas*) introducido por un texto del Papa que publicamos en esta página. Tras el saludo del director de la Oficina de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Italiana, Vincenzo Corrado, intervinieron la hermana Alessandra Smerilli, secretaria del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, y el editor del libro, presidente de la Asociación de Webmasters Católicos Italianos (Weca).

He dicho muchas veces que nunca se sale de una crisis igual que antes, se sale mejor o peor. El difícil momento que atraviesa la humanidad a causa de la pandemia ha dejado claro no solo que saldremos de esta crisis si lo hacemos juntos, sino que nos ha hecho darnos cuenta de lo útiles que pueden ser las herramientas tecnológicas y las redes sociales. Lo hemos visto durante los periodos de encierro, cuando ya no era posible reunirse, celebrar juntos la Eucaristía, estar cerca de nuestros seres queridos enfermos, unirse en oración junto a un familiar o amigo que nos ha dejado. Es como si nos quitaran todo lo que dábamos por sentado, enfrentándonos a nuestra fragilidad constitutiva. En esas coyunturas, muchos han hecho lo posible por mantener vivas las relaciones humanas y comunitarias. Pienso en tantos sacerdotes que hicieron un buen uso de la tecnología y de las redes sociales para mantener al pueblo de Dios en contacto con su Palabra, ofreciendo la posibilidad de asistir a misa. Las redes sociales han servido para mantener el contacto, para señalar las necesidades, para no sentirnos solos, para activar iniciativas benéficas, para seguir

viéndonos las caras a la espera de reencontrarnos. Los expertos afirman que algunos de los cambios que se han producido, debido al uso más frecuente de la tecnología para los encuentros virtuales, están destinados a permanecer mucho tiempo después de que la pandemia haya terminado. El tiempo que hemos vivido ha hecho que muchos sacerdotes sean creativamente activos para mantener el contacto con los fieles y acompañarlos. No faltaron los errores y los excesos. Pero cuando estos intentos se centraron en el mensaje a comunicar, y no en el protagonismo del comunicador, debemos reconocer que fueron útiles.

En los últimos dos años, la Asociación de Webmasters Católicos Italianos (weca) se ha reunido y ha hablado con sacerdotes de todas las edades que se comprometen, también a través de las nuevas tecnologías, a mantener unidas las comunidades que les han sido confiadas. El uso del teléfono ante la prohibición de asistir a los funerales de los familiares o la promoción de encuentros en streaming para tranquilizar, conocer y estar siempre presentes y cercanos han impulsado, aún más, el crecimiento del uso de la tecnología di-

Nacido precisamente de la experiencia de 150 videotutoriales de Weca, el libro cuenta con un código qr en la portada “interactivo” que acompaña y enriquece la lectura con aportaciones multimedia constantemente actualizadas. “En este ámbito - subrayó el prefecto - es necesario recuperar la capacidad de ver para contribuir a la difusión del conocimiento práctico, a partir del testimonio de la Palabra y recordando siempre las palabras del Papa Francisco cuando afirma que la comunicación no es sólo una profesión sino también y sobre todo una vocación”. El público objetivo, señaló, son los jóvenes, a los que hay que escuchar en un trabajo diario en el que la Iglesia debe “redescubrir que es una comunidad también en la red, promoviendo el compartir entendido como comunión”. La hermana Smerilli habló de lo digital como un entorno real, destacando cómo la Iglesia debe ser en las redes sociales “un antídoto contra todo lo que se propaga, gracias al testimonio continuo del Evangelio” y “esa inquietud por difundir la Palabra para ser una guía creíble para los jóvenes”.

gital también en la pastoral.

Esta fase ha sido ciertamente excepcional, sobre todo en lo que respecta a la experiencia de la transmisión en línea de las celebraciones. La reunión virtual no sustituye ni puede sustituir nunca a la presencial. Estar físicamente presentes en la fracción del pan eucarístico y del pan de la caridad, mirarse a los ojos, abrazarse, estar codo con codo sirviendo a Jesús en los pobres, estrechar la mano a los enfermos, son experiencias que pertenecen a nuestra vida cotidiana y que ninguna tecnología o red social podrá sustituir.

Sin embargo, sigue siendo necesario que este enorme crecimiento, caracterizado por tanta creatividad y generosidad, vaya ahora acompañado de una nueva conciencia. En este libro, se han seleccionado decenas de videotutoriales sobre la Iglesia y la comunicación digital, especialmente para los sacerdotes. La generosidad y la espontaneidad que caracterizaron la fase de emergencia deben ir ahora acompañadas de una formación adecuada. En efecto, queda mucho por hacer, para crecer juntos en la conciencia de la importancia pero también de los riesgos que conlleva el uso de estas herramien-

tas. En efecto, hay mucho que hacer para aprender a escuchar; y para implicar y formar a los jóvenes nativos digitales para revitalizar los sitios web de las parroquias. La web y las redes sociales pueden ser habitadas por quienes dan testimonio de la belleza de la fe cristiana, por quienes proponen historias de fe y caridad vividas, por quienes comunican la extraordinaria novedad del Evangelio en el lenguaje de hoy, y por quienes escuchan como los apóstoles y los discípulos aprendieron a hacerlo de Jesús.

Sabemos, porque lo hemos experimentado, que sólo un encuentro personal y no anónimo con Jesús cambia la vida. Sabemos, porque es nuestra experiencia cotidiana, que el amor hay que cultivarlo frecuentando, escuchando y conviviendo a diario. Sabemos que lo virtual nunca podrá sustituir la belleza de los encuentros cara a cara. Pero el mundo digital está habitado y debe ser habitado por los cristianos. Tal vez por los jóvenes que, partiendo de su fe, mañana podrán ser protagonistas de nuevas formas de comunicación social y más humanas, más capaces de escuchar y compartir de verdad. Porque incluso la web, un territorio donde a veces parece prevalecer la voz más alta y la contaminación de las noticias falsas, puede convertirse en un espacio de encuentro y escucha. La web no nos hará sentirnos solos si realmente somos capaces de “conectarnos en red”, y si el espacio virtual no sustituye sino que ayuda a la red de nuestras relaciones sociales en carne y hueso.

La contribución de este libro es valiosa para el crecimiento de esta conciencia y debemos dar las gracias a la weca por hacerlo posible.

Santa Marta, 21 de febrero de 2022

El Pontífice prosigue las reflexiones dedicadas a la vejez y habla del tiempo de la fragilidad

La sabiduría de los ancianos es aprender a despedirse

«Aprender a despedirse: esta es la sabiduría de los ancianos. Pero... una despedida lenta» y «alegre: he vivido la vida, he conservado mi fe». Lo dijo el Papa en la plaza de San Pedro en la audiencia general de la mañana del miércoles 22 de junio, prosiguiendo las catequisis sobre el valor de la vejez.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos y buenos días!

En nuestro recorrido de catequisis sobre la vejez, hoy meditamos sobre el diálogo entre Jesús resucitado y Pedro al final del Evangelio de Juan (21,15-23). Es un diálogo conmovedor, en el que se refleja todo el amor de Jesús por sus discípulos, y también la sublime humanidad de su relación con ellos, en particular con Pedro: una relación tierna, pero no empalagosa, directa, fuerte, libre, abierta. Una relación de hombres y en la verdad. Así, el Evangelio de Juan, tan espiritual, tan elevado, se cierra con una vehemente petición y ofrenda de amor entre Jesús y Pedro, que se entrelaza, con toda naturalidad, con una discusión entre ambos. El evangelista nos advierte: da testimonio de la verdad de los hechos (cf. Jn 21, 24). Y es en ellos donde hay que buscar la verdad.

Podemos preguntarnos: ¿somos capaces nosotros de custodiar el tenor de esta relación de Jesús con los discípulos, según su esti-

lo tan abierto, tan franco, tan directo, tan humanamente real? ¿Cómo es nuestra relación con Jesús? ¿Es así, como la de los apóstoles con Él? ¿No estamos, sin embargo, muy a menudo tentados a encerrar el testimonio del Evangelio en la crisálida de una revelación "azucarada", a la que añadimos nuestra veneración de circunstancia? Esta actitud, que parece de respeto, en realidad nos aleja del verdadero Jesús, e incluso se convierte en ocasión para un camino de fe muy abstracto, muy autorreferencial, muy mundano, que no es el camino de Jesús. Jesús es el Verbo de Dios hecho hombre, y Él se comporta como hombre, Él nos habla como hombre, Dios-hombre. Con esta ternura, con esta amistad, con esta cercanía. Jesús no es como esa imagen azucarada de las estampitas, no: Jesús está a la mano, está cerca de nosotros.

En el transcurso de la discusión de Jesús con Pedro, encontramos dos pasajes que se refieren precisamente a la vejez y a la duración del tiempo: el tiempo del testimonio, el tiempo de la vida. El primer paso es la advertencia de Jesús a Pedro: cuando eras joven eras autosuficiente, cuando seas viejo ya no serás tan dueño de ti y de tu vida. Dímelo a mí que tengo que ir en silla de ruedas, ¡eh! Pero es así, la vida es así: con la vejez te vienen todas



estas enfermedades y debemos aceptarlas como vienen, ¿no? ¡No tenemos la fuerza de los jóvenes! Y también tu testimonio —dice Jesús— irá acompañado de esta debilidad. Tú debes ser testigo de Jesús también en la debilidad, en la enfermedad y en la muerte. Hay un pasaje hermoso de san Ignacio de Loyola que dice: "Así como en la vida, también en la muerte debemos dar testimonio de discípulos de Jesús". El final de la vida debe ser un final de vida de discípulos: de discípulos de Jesús, porque el Señor nos habla siempre según la edad que tenemos. El Evangelista añade su comentario, explicando que Jesús aludía al testimonio extremo, el del martirio y de la muerte. Pero podemos comprender bien el sentido de esta advertencia de forma más

general: tu seguimiento deberá aprender a dejarse instruir y plasmar por tu fragilidad, tu impotencia, tu dependencia de los demás, incluso en el vestirse, en el caminar. Pero tú «sígueme» (v. 19). El seguimiento de Jesús sigue adelante, con buena salud, con no buena salud, con autosuficiencia y con no autosuficiencia física, pero el seguimiento de Jesús es importante: seguir a Jesús siempre, a pie, corriendo, lentamente, en silla de ruedas, pero seguirle siempre. La sabiduría del seguimiento debe encontrar el camino para permanecer en su profesión de fe —así responde Pedro: «Señor, tú sabes que te quiero» (vv. 15.16.17)—, también en las condiciones limitadas de la debilidad y de la vejez. A mí me gusta hablar con los ancianos mirándolos a los ojos:

tienen esos ojos brillantes, esos ojos que te hablan más que las palabras, el testimonio de una vida. Y esto es hermoso, debemos conservarlo hasta el final. Seguir a Jesús así, llenos de vida. Este coloquio entre Jesús y Pedro contiene una enseñanza valiosa para todos los discípulos, para todos nosotros creyentes. Y también para todos los ancianos. Aprender de nuestra fragilidad y expresar la coherencia de nuestro testimonio de vida en las condiciones de una vida ampliamente confiada a otros, ampliamente dependiente de la iniciativa de otros. Con la enfermedad, con la vejez la dependencia crece y ya no somos autosuficientes como antes; crece la dependencia de los otros y también ahí madura la fe, también ahí está Jesús con nosotros, también ahí brota esa riqueza de la fe bien vivida durante el camino de la vida.

Pero de nuevo debemos preguntarnos: ¿disponemos de una espiritualidad realmente capaz de interpretar el período —ahora largo y extendido— de este tiempo de nuestra debilidad confiada a los demás, más que al poder de nuestra autonomía? ¿Cómo permanecer fieles al seguimiento vivido, al amor prometido, a la justicia buscada cuando éramos capaces de tomar iniciativas, en el tiempo de la fragilidad, en el tiempo de la dependencia, de la despedida, en el tiempo de alejarse del protagonismo de nuestra vida? No es fácil alejarse del ser protagonista, no es fácil. Este nuevo tiempo es también un tiempo de prueba, ciertamente. Empezando por la tentación —muy humana, sin duda, pero también muy insidiosa— de conservar nuestro protagonismo. Y a veces el protagonismo debe disminuir, debe abajarse, aceptar que la vejez te disminuye como protagonista. Pero tendrás otra forma de expresarte, otra forma de participar en la familia, en la sociedad, en el grupo de los amigos. Y es la curiosidad que le viene a Pedro: "¿Y él?", dice Pedro, viendo al discípulo amado que los seguía (cf. vv. 20-21). Meter la nariz en la vida de los otros. Pues, no. Jesús le dice: "¡Cállate!". ¿Realmente tiene que estar en "mi" seguimiento? ¿Acaso debe ocupar "mi" espacio? ¿Será mi sucesor? Son preguntas que no sirven, que no ayudan. ¿Debe durar más que yo y tomar mi lugar? Y la respuesta de Jesús es franca e incluso áspera: «¿Qué te importa? Tú, sígueme» (v. 22). Como diciendo: cuida de tu vida, de tu situación actual y no metas la nariz en la vida de los otros. Tú sígueme. Esto sí, es importante: el seguimiento de Jesús, seguir a Jesús en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en la vida cuando es próspera con muchos éxitos y también en la vida difícil con tantos momentos duros de caída. Y cuando queremos meternos en la vida de los otros, Jesús responde: "¿A ti qué te importa? Tú sígueme". Hermoso. Nosotros ancianos no deberíamos tener envidia de los jóvenes que toman su camino, que ocupan nuestro lugar, que duran más que nosotros. El honor de nuestra fidelidad al amor jurado, la fidelidad al seguimiento de la fe que hemos creído, incluso en las condiciones que nos acercan a la despedida de la vida, son nuestro título de

admiración para las generaciones venideras y de reconocimiento agradecido por parte del Señor. Aprender a despedirse: esta es la sabiduría de los ancianos. Pero despedirse bien, con la sonrisa; aprender a despedirse en sociedad, a despedirse con los otros. La vida del anciano es una despedida, lenta, lenta, pero una despedida alegre: he vivido la vida, he sido un pecador, pero también he hecho el bien". Y esta paz que viene, esta es la despedida del anciano.

Incluso el seguimiento forzosamente inactivo, hecho de contemplación emocionada y de escucha extasiada de la palabra del Señor —como la de María, hermana de Lázaro— se convertirá en la mejor parte de su vida, de la vida de nosotros los ancianos. Que nunca esta parte nos será quitada, nunca (cf. Lc 10,42). Miremos a los ancianos, mirémoslos, y ayudémoslos para que puedan vivir y expresar su sabiduría de vida, que puedan darnos lo que tienen de hermoso y de bueno. Mirémoslos, escuchémoslos. Y nosotros ancianos, miremos a los jóvenes siempre con una sonrisa: ellos seguirán el camino, ellos llevarán adelante lo que hemos sembrado, también lo que nosotros no hemos sembrado porque no hemos tenido la valentía o la oportunidad: ellos lo llevarán adelante. Pero siempre con esta relación de reciprocidad: un anciano no puede ser feliz sin mirar a los jóvenes y los jóvenes no pueden ir adelante en la vida sin mirar a los ancianos. Gracias.

Al finalizar la catequisis, el Papa saludó a los varios grupos lingüísticos presentes, recordó a las víctimas del terremoto en Afganistán y el asesinato de dos jesuitas en México, e invitó a no olvidar el sufrimiento del martirizado pueblo ucraniano. Finalmente la audiencia concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María que asemejen nuestros corazones a los suyos, y que, palpitando al mismo ritmo, sepamos vivir con fe y serena alegría cada etapa de nuestra vida. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

En las últimas horas, un terremoto ha causado muertes y enormes daños en Afganistán. Expreso mi cercanía a los heridos y a los afectados por el terremoto y rezo en particular por los que han perdido la vida y por sus familias. Espero que con la ayuda de todos se puedan aliviar los sufrimientos de la querida población afgana.

Expreso también mi dolor y consternación por el asesinato en México, anteayer, de dos religiosos jesuitas, mis hermanos, y de un laico. ¡Cuántos asesinatos en México! Estoy cercano con el afecto y la oración a la comunidad católica afectada por esta tragedia. Una vez más, repito que la violencia no resuelve los problemas, sino que aumenta los sufrimientos innecesarios.

Los niños que estaban conmigo en el papamóvil eran niños ucranianos: no nos olvidemos de Ucrania. No perdamos la memoria del sufrimiento de ese pueblo martirizado.

Sinodalidad ecuménica e interreligiosa

MARCELO FIGUEROA

El proceso trienal del Sínodo de la Sinodalidad está pronto a culminar su primera etapa diocesana. Desde una mirada ecuménica e interreligiosa, se han notado en diversas proporciones, participaciones y avances de y con otras religiones. En un mundo interconectado, pluricultural y multireligioso, es de esperar que las próximas fases - continental y universal - esta escucha ecuménica se profundice e incremente. De esta manera, el peregrinar sinodal se encaminará en las líneas que el Papa Francisco describiera en su discurso de apertura el 8 de octubre de 2021: «Vivamos este Sínodo en el espíritu de la oración que Jesús elevó al Padre con vehemencia por los suyos: "Que todos sean uno" (Jn 17,21). Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad que nace de sentirnos abrazados por el amor divino, que es único».

Los párrafos sobre la importancia de la escucha ecuménica en el documento preparatorio fueron breves pero elocuentes: «Regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre las comunidades y los otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.». El diálogo entre los cristianos de diversas confesiones, unidos por un solo Bautismo, tiene un puesto particular en el camino sinodal. ¿Qué relaciones mantenemos con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas? ¿A qué ámbitos se refieren? ¿Qué frutos hemos obtenido de este "caminar juntos"? ¿Cuáles son las dificultades?

Desde aquellos comienzos en el caminar sinodal hasta el día de hoy no solo se ha transitado como se dijo la primera fase de trabajo, sino y especialmente que el mundo ha vivido y está viviendo cambios muy profundos y dramáticos. Una pandemia que atravesó a la humanidad de una manera tan feroz como inesperada y ahora una guerra casi mundial con consecuen-

cias inimaginables. Esto nos habla que los procesos y los mapas de ruta de los lineamientos eclesiales y ecuménicos deben ser lo suficiente abiertos para que la escucha se inserte dentro del tiempo de la historia y los sucesos que la atraviesan. En ambos sucesos mundiales nombrados, el factor religioso tuvo y tiene mucho que ver y obviamente mucho que enseñarnos. La pandemia puso sobre la superficie nuestras fragilidades y a la vez la necesidad de cooperación, solidaridad, compasión y cercanía más allá de nuestras pertenencias sociales, culturales y religiosas. Es verdad que fueron importantes las declaraciones, acciones, ayudas y oraciones desde el liderazgo de todas las religiones del mundo, pero el ecumenismo de base, desde las entrañas del dolor y hacia una hermandad unida desde la llaga hicieron la diferencia. En nuestros pueblos pobres, no hubo distinción de pertenencia ni de dogmas religiosos a la hora de ayudar, acoger, consolar y acompañar a todas las personas. La pandemia trajo consigo un ecumenismo viral y visceral nunca visto. Un ecumenismo que tocó la llaga, lloró con el otro y se acercó a Dios de la manera que pudo o supo, pero unidos en el espanto y el miedo. Cuando nos adelantábamos a imaginar un mundo post pandemia, acaeció el flagelo de una guerra fratricida en Europa que se sumó a decenas de conflictos bélicos en distintas partes del mundo ya existentes. El Papa Francisco se constituyó en una voz profética previa y de denuncia e incansable llamado a la paz permanente. Tales acciones que se constituyeron en caminos y puentes no solo en la sinodalidad de una Iglesia católica, sino en nuevos desafíos y horizontes entre las religiones en un mundo complejo, sufriente y aturdido. Está claro que sus encíclicas ecuménicas, *Laudato si'*, que se introduce con el aporte del Patriarca Ecuménico Bartolomé; y *Fratelli tutti*, en la que hace referencia desde su inicio a sus encuentros con el Gran Imán, Ahmad Al-Tayyeb, han ayudado a encontrar respuestas y encuentros ecuménicos e interreligiosos a una guerra que fue tomando ribetes del oxímoron llamado

"guerra santa". Pero, nuevamente aquí la oración, el rezo, la plegaria sencilla y humilde de hombre y la mujer que vive a miles de kilómetros del centro bélico pero que siente en su pecho la hondura y el pesar de la muerte de sus hermanos desconocidos pero amados. El pueblo como sujeto mítico, sin distinción de religión, postura dogmática o conocimiento teológico sintió que el Dios de paz lo llamaba a orar en un silencio atronador por una paz perdida de una humanidad desgarrada.

Bien manifestaron para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022, el cardenal Mario Grech y el cardenal Kurt Koch: "De hecho, tanto la sinodalidad como el ecumenismo son procesos que nos invitan a caminar juntos".

Hace solo unos días, entre el 8 al 10 de junio se celebró en Guadalajara, México, la XIX Asamblea General Ordinaria de la Organización de Universidades Católicas de América Latina. El padre José Marcos Castellón Pérez, en su disertación acerca de "la sinodalidad en un mundo pluricultural" sugirió que "el diálogo con las distintas religiones, más que versar sobre las diferencias o sobre lo que pudiera ser común, debería centrarse en el 'núcleo tácito' que con ellos comparte todo espíritu religioso", y que tiene que ver con la búsqueda de sentidos".

El sentido nuclear de este proceso sinodal no ha cambiado de eje ni de guía, pero sí ha mutado de historicidad humana y de temporalidad en hechos. Del mismo modo, y como se ha expresado en párrafos precedentes, la vivencia interreligiosa popular, sencilla y humilde no es la misma que hace un par de años. La escucha, el caminar, el encuentro y la vivencia del pueblo sabio de Dios ha percibido que más allá de sus identidades confesionales, estamos unidos como pocas veces en la historia sostenidos por nuestra propia fe. Quizá sea el momento que se acceda a las bases, a estos pilares de la ecología integral intercultural e interreligiosa para repensar, releer o revalorizar el Sínodo de la sinodalidad casi a mitad de su camino programático.